



LIBROS

DE QVINTO
SEPTIMIO FLOREN-
TE TERTVLIANO.

TRADUCIDOS EN
esta Primera Parte.

- I Del Testimonio del Alma.
- II A los Martires.
- III De la Paciencia.
- IV A Escapula Presidente de Africa.
- V De las Galas de las Mugerres.
- VI Del Afeyte de las Mugerres.

La Segunda Parte contendrà siendo
Dios seruido.

- VII Los Libros de el Pallio, o Capa.
VIII El Apologetico.
IX De la Penitencia.
X De los Expeñtáculos.
-

La Tercera Parte comprehenderà los
Libros

- XI De la Virginitad.
XII De la Resurreccion de la Carne.
XIII Contra Marcion.
XIV Contra los Indios.
XV A su muger de Tertuliano.

Estos son los que estàn traduzidos, i que refie-
re el Padre Iuan Luis de la Cerda en la apro-
bacion de la Historia del Fenix de Don Io-
seph Pellicer, i el Doctor Iuan Perez de Mò-
talvan en su libro de Para Todos, como ref-
tigos de vista.

OBRAS
DE QUINTO SEPTIMIO,
FLORENTE, TERTULIANO
Presbytero Cartagines.

PRIMERA PARTE.

Con Versiõ Parafraſtica, i Arguimẽtos Castellanos
De
Don Ioseph Pallicer de Tovar.

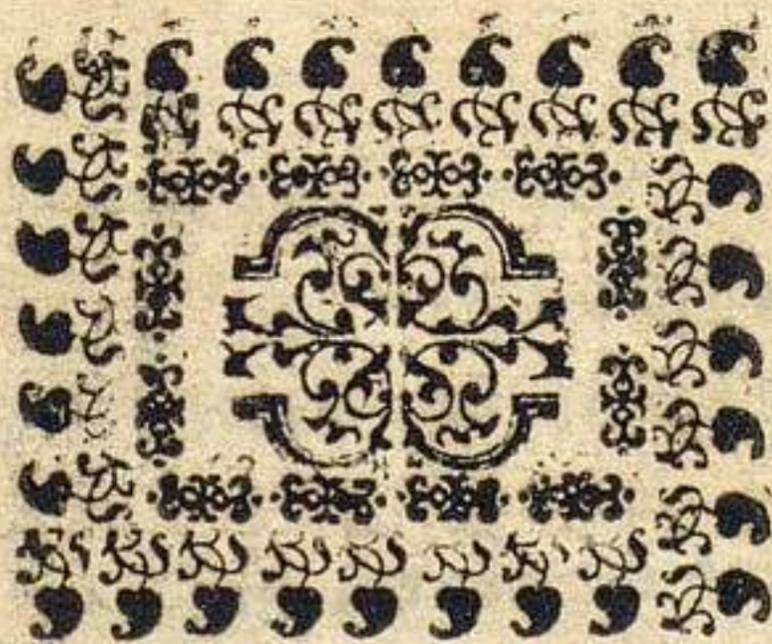
ABARCA

Señor de la casa de Pallicer, Cronista de su Magestad
del Reyno de Aragon, i de las Coronas
de Castilla, i Leon.

DEDICADA

A DON IVAN LVIS DE MONCADA
Dean de la Santa Iglesia de Vich.
Su Amigo.

Año,



1639.

Con Licencia, en Barcelona; Por Gabriel Nogues
en la Calle de Santo Domingo.

147521841

DE QUINTO SEPTIMIO

FRANCISCO XAVIER

Presbitero

FRANCISCO XAVIER

Contra el...

Don Joseph...

A...

Señor de la...

del Reino de...

de...

ADON IYAN LUIS DE MONCADA

Dean de la...

San...

Señor de la...
del Reino de...
de...

Año...

Con licencia, en Barcelona por Gabriel Nogues
en la Calle de Santo Domingo

COMMISSION.



OR Comission del muy Ilustre señor Miguel Iuan Boldo, Canonigo Decano de la santa Iglesia de Barcelona, Oficial, y Vicario General. He leydo la Primera parte de las Obras de Quinto Septimio Florēte Tertuliano cō la Versiō Parafraistica, y Argumētos Castellanos de dō Ioseph Pellicer de Tovar. Y me parece deue v. m. dar la Licēcia que pide la obra misma, por ser muy buena y vtil à nuestra Religion Christiana, y prouecho comun de todos. Deste Conuento de la Santissima Trinidad de Barcelona, à 12. de Março año 1639.

*El Presentado Fr. Sebastian Angilergues,
Letor de la Seo de Barcelona.*

12. Martij 1639. Attenta supradicta relatione concedimus licentiam imprimendi.

Michael. Ioannes Boldo, Vic. Gen. & Offic.

APROBACION.



A Fama del Autor generalmente aplaudida por la erudición de sus Escritos, es la mas calificada censura à esta su traduccion de Tertuliano; empresa à que solo un tan gran caudal como el suyo pudiera satisfacer con los aciertos que professa el ingenio mas mal contentadizo; que dar luz a la obscuridad de Septimio y bazer navegable el mar profundo de sus Sentencias nunca posible facil y mas se atiende al tuicio de Lactancio Firmiano. Terculianus fuit omni genere litterarum peritus; sed in Eloquēdo par: in facilis; minus comptus; & multum obscurus: Pero ya con tan diestro Piloto es lance forzoso que lo sea por la claridad, elegancia y fidelidad con q̄ le traduce, sin faltar a las leyes de la verdad y Catolica Religien, ni a la piedad de las costumbres Este es mi parecer, desta casa de los Padres Clerigos Reglares Menores de Barcelona, a 1. de Março de 1639. años

Francisco Luys Requesens,
de los Clerigos Reglares Menores.

Die 16. Martij 1639. Attenta approbatione suprascripta
imprimatur.

Magarola Regens.



A

DON IVAN LVYS DE MONCADA

Dean de la santa Iglesia de Vich.

Hijo de

DON LVYS DE MONCADA

y nieto de

Don Francisco de Moncada primer Marques de
Aytona, Gran Senescal de los Reynos de la Co-
rona de Aragon, Mestre Racional de la Regia
Corte, Conde de Osson, Visconde de Cabrera

i Baas, Virrey de Valencia; Lugartiniente i

Capitan General del Principado de

Cataluña, Rossellon

i Cerdana.



AVIENDO determinado
facar al comun Teatro de la
Estampa en lengnaje Espa-
ñol, las Obras del mayor
Africano, llamado con raçon
tres veces Tulio, por excel-
so, heroico i esclarecido.
Orador Cristiano, no he po-

dido hacer mas cabal Direccion que encomendar

la defenfa q̄ por mi le toca ya de Castellano, (que Latino no la necefsita) deſte Eloquente Capitulo de la antigua Igleſia de Cartago, a quien tan dignamente es Dean de la antiquiſſima de Auſona, q̄ oy dura con el titulo de Vich. Es notorio que reſplandecen en v. m. las prendas todas que requiere proteccion tan alta como la de vna Antorcha tan luciente, que ni ſu lumbre ſe ha podido apagar en quince ſiglos, ni dexarà de arder immortalmente ſu Fama en quantos faltan para llenar el periodo de la duracion del vniverſo. Ningun Clima, Region, ò Prouincia fuya por retirada que viva del comercio de los hombres, ha dexado de eſcuchar el nombre de Tertuliano. Oy comienza à oirse en diſtinto Idioma, i aquel deſluſtre que ha cojido en mi pluma, le obliga a mortificarſe i buscar el amparo; como le ſucede al que eſtando ſobrado en ſu patria, paſa por algun accidente a naufragar deſvalido en la agena. Tertuliano por ſi de nada eſtà menesteroſo. Por mi acaſo ſufrirà los deſaires de ajado, i los ſuſtos deſvalido. Eſtos podrá v. m. reparalle; por cuya quenta correrà de oy mas ſu credito. Que yo con ponerle al abrigo, de tal caualleto, i de tal amigo, cumplo con el empeño, i aun ſoſpecho queda à deverme el traducido. Porque en ſangre, en noticias, en erudicion i en meritos, pocos igualan à v. m. i ninguno le excede. Solo mi afeçto podrá retir con ſu merecimiento. Y mis obligaciones

nes ser mayores que todos. Pero en la ley de la amistad se cumple con ofrecer lo que se puede, i con admitir lo que se ofrece. Afisi que ni v. m. podrá negarse, a lo que es tan mio como su favor, ni yo solicitar otro teniendo el fuyo; ni nadie que censurar en esta obra estando a sombra de v. m. cuya calidad hará respeto en vnos, i cuyas letras veneracion en otros. Guarde Dios à v. m. como deleo, Madrid 16. de Febrero 1639.

Amigo i servidor de v. m.

Don Ioseph Pellicer
de Tovar.





A L

QVE LEYERE.



A Profundidad tan misteriosa del estilo apenas perceptible, quanto mas imitable de Q. Septimio Florente Tertuliano, Escritor Ecclesiastico, de los demas credito, i nombradia entre los Padres de la Iglesia Catolica, me arrebatò la atencion en mis primeros años, para solicitar estudiarle, i entēderle. Forq̃ la viueça de sus razones, la agudeça de sus frasses, la elecciõ de sus voces, la pompa de sus disputas, la grandeça de sus argumentos son de tal calidad, que en los Pulpitos, en las Catedras, en los Templos, en las escuelas, i hasta en los Tribunales, sirvẽ de pauta fiel i estudiantosa, à Oradores, Maestros, y JurisCõsultos, baziendo

haziendo a todas luces los escritos deste Preceptor Cristiano; tanto que no se hallará Predicador que no le interprete, Doctor que no le explique, Letrado que no le alegue, siguiẽdo este estilo mismo los Professores de todas ciencias, i Artes: pues en ninguna dejó de saber, de enseñar, i de decir Tertuliano. Porque si le buscamos como Gramatico, le hallaremos no solo Gramatico, pero Grammatista, enseñando hasta el modo de leer, i pronunciar: i siendo el que mejor supo domar las voces, i servirse hasta de los acentos como Musico, de los Numeros como computador, i legistico, i de la enarracion de los Escritores antiguos como explanador, i exegetico. Si le queremos Mytologo, ninguno con mas prontitud supo aprovecharse de la ciega i fabulosa Teologia de los Gentiles, para reconvenirlos de sus errores, i reducirlos a la verdadera Religion, con los exemplos de sus fabulosas Deidades. Si le deseamos Historiador, le veremos tan embevido, assi en las Noticias sagradas, como en las Narraciones profanas, que desde la escritura Canonica de Moyses, i los Profetas, a la supersticiosa cõpilacion de Numa, i libros Augurales, estan salpicadas sus obras sin perder de vista los Indigeramientos de los Romanos, los Ritos de los Hebreos, de donde aquellos imitaron

imitaron la morosidad. En lo Ecclesiastico, por el
solamente se supo mucha parte del Estado de la
Iglesia en alguna persecucion suya. Y no falta en
la Cronologia, pues fue de los que mas usaron la
cuenta de las Olimpiados, dejando à cada troço
de lo que escrivia las señas del Principe, i del año.
En el Testamento nuevo dõde arrima la pluma,
no deja sentido para segundo Comentador, que no
descifre, i averigüe lo Comico, Tragico, i Scenico,
ninguno lo tiene mas bien explicado, a bueltas de
lo mejor reprehendido. Qual de sus contemporeos
acertò con lo Filologo con mayores ventajas?
Qual, mas diestramente manejò la critica, censu-
rando los Escritores Paganos de su edad, i de las
passadas, i emendando sus errores, i delirios? Los
Medicos pueden de su erudicion mendigar A-
forismos. Los Politicos estudiar Maximas. Los
Matematicos calcular demonstraciones. Los
Arithmeticos, sumar Algarismos. Los Logicos
adelgazar Argumentos; ya apodicos, ò verdade-
ros, ya dialecticos probables, ò falsos. Que Reto-
rico persuadio con mas eficacia, i energia? Que Fi-
losofo discurreò con mas sublime, i elevada Idea?
O se aprovechè mejor de lo Etico, i lo Fifico?
Que Natural habló con mas perspicaz conoci-
miento de la propiedad de los Animales, Pie-
dras,

dras, Plantas, Meteoros, i Climas. Que Geometra tirò mas cabales, i menos mentirosas las lineas, midiendo la tierra à Orizontes? Que Astronomo figurò mejor el movimiento, ò raptò, ò continuo de los Cielos? O que Architecto delincò bosquejos mas ajustados. En fin corrieron à Teruliano como a su centro las lineas iguales de las doctrinas en comun. Y en particular se juntò en èl una enciclopedia, ò circulo de Sciencias, i Disciplinas, componiendo un cuerpo perfectissimo de varios miembros, diferentes entre si, pero unidos en èl de modo, que teniendo distintas propiedades, engendrauan con una cierta traxaçon, muchas bellissimas consonancias, con unica harmonia, de suerte que lo que en otros maldijerido fuera prodigio, en el bien exercitado llegò à ser Milagro. Este ha llegado hasta nuestros tiempos, por espacio de casi mil quatrocientos, i cincuenta años. Tantos ha que vivia. Y desde este irá heredando su nombre la posteridad entera de los siglos todos. Tanta diversidad de Artes, supò conformar Teruliano, a un modo de decir, de tan realçada extravagancia, que no pudo inventar la Eloquencia, estilo mas vehemente, mas belicoso, mas robusto, ni de mayor nervio, ò magnificencia. Las Epicherematas que en las Oraciones de Domostenes

mostrenes parece que centelleavan, à vista de las deste Orador ardiente estan languidas, i debiles, i mas encandilan que alumbran. Quando escribe eõtra los Herefiarcas, i demas contagios, i pestes del Cristianismo, se admira el Orbe Catolico, de ver en cada raçon un cometa, en cada locucion un rayo que fulmina contra la Heregia. Diganlo las Plumas de tantos insignes Varones como le han becho Escalios, Illustraciones, i Comentarios, con vanidad de sudar en arena tan gloriosa. Que yo solo dirè, como la inclinacion que me devio en mis primeros años, mas ba de onse me arrebatò el deseo de averiguar si nuestra Habla Castellana era bastante, à sufrir el peso de aquella Magestad Latina, i gravedad Africana? Vi sino de sigual la translacion, no facil la intelligencia. Con que me parecio impossible, que traducido literalmente, quedasse ni elegante, ni proprio; qual no pudieran estarlo en asscada proporcion; muchos pedaços de massa cristalina amontonados ò varios colores en un lienço confusos, sin que aquellos los distinguiera la Harmonia en espejos ò à estos, los lamiera el Pincel en quadros. Assi vieramos muchos periodos de los trasladados rigurosamente, que aunque en si tuvieran apariencia de hermosos, i coloridos, en la substancia se quedaran en
bruto,

bruto, i sin la cõtextura devida al Arte. Huyen-
do este escollo, aetermine bacer la traduccion Pa-
rafrasticamente, por no dejar en la copia mas
escuridad de la que contiene el original. De
otra suerte mal pudiera este gran Doctõr, no ano-
cheer en el Idioma ageno, mucha parte de aque-
lla sagrada luz que le amaneciò en el proprio lle-
gò mi version Parafrastica a quinze libros. En
el decimo sexto, torciò la pluma a otros Asuntos,
bien que siempre con ansia de que este quedasse
fenecido del todo. Once años ha estado sin q̃ yo le
cuidase ò por culpa de Estudios diferentes, ò por
acha que de mis desdichas, que de muy sabi-
das han llegado à ser olvidadas. Condicion pro-
pria del s males, hazer mucha lastima quando
empieçan, i poca nox edad quando duran. Agora
repassando mis borradores, me ha parecido no
durmiessse mas este ocio estuudioso de mi juventud
que citado por el Doctõssimo Padre Iuan Luy de
la Cerda, i el Doctõr Iuan Perez de Mõtalan,
era bien sacarlos verdaderos; al primero en la
censura de mi Historia Natural del Fenix, i al
segundo en sus exemplos Para todos. Assi le di-
vidido en tres partes. Esta que sale agora à luz,
contiene seis libros. La que ha de sucederla qua-
tro. I la tercera cinco. Pero digamos algo, de la
calidad

calidad deste eminentissimo Varon. Su nacion no
hay duda que fue Africa, que dio grandes hom-
bres a la Iglesia, Augustino, Arnobio, i Cipriano:
i à Roma ingenios escogidos, Apuleyo, Marciano
Capela, Iulio Africano, i Coripo. Su patria sospe-
cho que fue Leptis. Alomenos su solar no lo des-
creo. En ella estava el linage de los Septimios.
Vease el Onomastico de Glandorpio. De alli fue
Marco Septimio Macer, padre de Marco Agri-
pa, i Marco Severo Varones Consulares: y assi
mismo padre de Marco Septimio Geta que casò
con Fulvia Pia de la esclarecida Familia de los
Fulvios de Roma, en ella tuvo à Lucio Septimio
Severo, Emperador veynte i dos de Roma, que
nació en Leptis año de la Encarnacion ciento i
quarenta i seis; cuyos hijos fueron Marco Aure-
lio Antonio Bassiano Caracalla, i Antonino Geta
Emperadores. Floresció Q. Septimio Florente
Tertuliano en tiempo destes Cesares, cuyo parie-
te muy cercano era. El año de su Baptismo fue el
año de ciento i nouenta i quatro, el de su naci-
miento, el de ciento i cincuenta i seis. Siendo Gen-
zil fue Centurion Proconsular. Y no falta quien
le haga Abogado Causidico, ya Cristiano tuvo la
dignidad de Presbytero de la Iglesia de Cartàgo.
Manchò su Fè con algunos errores, de que conua-
leció

leció apriessá, quedando mas purificado, y mas sana su doctrina. Vivió hasta el año de ducientos i ocho, en que escriuia el libro contra el Herege Marcion, porque en el alega el decimo quinto del Imperio de Severo. Tuvo Santos i grandes personajes por contemporaneos. I resplandecieron en su siglo Pãteno de Alexandria, Rodon Assiano, Miltiades, i Apolonio, que escriuieron contra Montano, Priscilla: Maximilla, Policrates Obispo de Epheso, Minucio Felix, Origenes, Julio Africano. Gregorio Taumaturgo, Heracleas Obispo de Alexandria, Ammonio Cristiano, Maestro de Plotino Licopolitano, Papiniano, Vlpiano, Cassio, i Paulo Iuris Consulto, Clemente Alexandrino, i Cipriano tan discipulo de Tertuliano que quontas veces pedia el volumen de sus obras eradiciendo, Dadme à mi Maestro. Ha tenido varios i grandes Comentadores. Laurensio Renato de la Barre, Francisco Iunio, Beato Renano, Teodoro Marsilio, Claudio Salmassio, Dionisio Petauio, Latino Latinio, Iosias Merero, Emundo Richerio, Iacobo Parnelio, y nuestro gran Español Iuan Luis de la Cerda. Cada qual destos ha ilustrado parte de las obras de Tertuliano: i algunos todas juntas. Esto es lo que sucintamente se me ha ofrecido, deseoso de que esta
primera

primera parte d. su traduccion parezca bien,
para dar a la Estampa, las que quedan, i tradu-
cir las que faltan.

Madrid 16. de Febrero

1639.

Don Joseph Pellicer
de Torar.

DE

DE
QVINTO SEPTIMIO FLORENTE
 TERTVLIANO
 PRESBITERO CARTAGINES

LIBRO

DEL TESTIMONIO DEL ALMA
 con Conuerſion Paraſtaſtica, i Arguementos Castellanos

DE

Don Ioseph Pellicer de Touar.

Argumento.

Proſigue aqui Tertuliano el Tratado del Testimonio de la Alma, que dexò comẽçado en el Capitulo diez i ocho del Apologetico, para ablandar, ſi pudiere la obſtinacion humana, que tal vez ſe confia demaſiado de los ſentidos.

Capitulo Primero.

Argumento.

Prefacion de la obra entera.

§. I.

CRande cuidado, curiosidad mucha, i mayor memoria es neceſſaria, para alcançar a ſaber, el modo que ha de tener, quien guſtare de probar la verdad, de la Religion Chriſtiana con testi-
 A nios,

Obras de Quinto Septimio,

nios, i argumentos deducidos de los escritos mismos de aquellos Filósofos, Poetas, i otros Maestros de la doctrina profana, que estan admitidos por clasicos en la opinion de todos. Para que los emulos que la perfiquen se hallen con sus instrumentos mismos conuencidos, i queden reconuencidos de reos contra si, i de iniquos contra nosotros,

§. II.

Algunos, pues, en quiē perseuerò con teso estuudioso, el afan, i la remēbrança pertenciēte a las noticias de los Antiguos algunos que alcanzaron curiosidad i memoria, escriuieron a este intento entre nosotros particulares tratados, donde nos acuerdan, i enseñan, demostraciones de las quales nos hemos de valer para conuencer, i para impugnar, el origen de sus sectas, el principio de sus tradiciones, i el comienço de sus opiniones, que son argumentos por donde se puede reconocer que no tratamos materia de nouedad, ni de asombro, como mienten los que se enfierecen contra nuestra Religion, para lo qual me he de valer de las letras publicas i comunes, que han de confirmar, i amparar mi parecer, si yo me passare al error, ò me saliere de la igualdad.

§. III.

LA dureça humana incredula, apenas dà crédito, apenas acierta à creer a sus mismos Maestros

Florente Tertuliano.

Maestros por sabios, i por escogidos que sean; y mas quando sus argumentos se hacen de parte de la defensa de la Religion Christiana. Entonces son vanos los Poetas quando pintan a los Dioses con pasiones humanas, i entre fabulas: Entonces los Filósofos son insufribles i duros, quando en sus escritos diciendo algo, del verdadero Dios, tocan a la puerta de la verdad. Solamente en opinion de los incredulos será tenido por cuerdo, i por docto, el que en su doctrina sintiere contra la Christiana, porque si afectare la prudencia, i la cordura, ò escarneciendo su siglo, ò acusando los ritos de los Gētiles, al instante le han de calumniar como Cristiano. Ya por lo menos, yo no quiero conseguir nada por este genero de escritos, ni de esta dicha tan infeliz. No quiero valerme de los testimonios de los Gentiles, yo no quiero ser tenido por cuerdo i docto por este camino, ni por lado, donde se da credito a la mentira, y se desatiende la verdad, Allà lo vean los Idolatras, si alguno de ellos dixo algo de Dios vnico i solo, no quiero que esto nos importe a los Cristianos; i vengo en que no ay nada escrito en los libros de los Gentiles, que haga en fauor de nuestra Religion, i que no pueda impugnar el Catolico. Porque lo que en ellos se dice, ni lo saben todos, ni aquellos que lo saben se satisfacen de ello. Deste modo bien le-

Obras de Quinto Septimio,

xos estan mis escritos de ser bien vistos, i de ser creidos, porque los infieles que no dan credito a las razones de sus Filósofos, menos le daran a las mias, siendo menester para creellas la lumbre de la Feè, i la gracia de el Baptifino.

§. IIII.

VN argumento, vn testimonio propongo nuevo, mas conoçido que todas las ciencias juntas, manoseado i ventilado mas que las doctrinas todas, mas diulgado que qualquiera edicion, maior que todo el Hombre, conuene a saber todo aquello que es del Hombre, todo aquello que informa ser al Hombre. Sal en publico o Alma; ora seas vna cosa diuina i eterna, segun la opinion de muchos Filósofos; i por raçon desta diuinidad mas obligada a no mentir; ora seas no diuina fino mortal como le plugo a Epicuro solo, i por raçon de esta mortalidad mas obligada a decir verdad, por hauer de morir; ora sea tu origen celestial, i seas de la materia del cielo; ora seas concebida de la tierra; ora seas formada de atomos i numeros; ora comiences a viuir con el cuerpo; o te introduzgas despues de formado; o en fin de qualquier modo que constituies al Hombre animal racional, capacissimo de sentidos i de ciencias.

§. V.

NO quiero no, Alma, pues te llamo para probança, que seas científica, no aquella que

que informada en las escuelas eres docta, exercitada en las Bibliotecas, eres noticiosa, i estás reuofando erudicion adquirida en las Academias, i porticos de Atenas. A ti te llamo, a ti busco o Alma, simple, ruda, tosca, è ignorante, como te tienen los que solamente te poseen, la vulgar, la plebeya i la mecanica quiero. Lo mas que hè menester para mi prueba, es tu ignorancia, supuesto que ninguno da credito a tu fabiduria, ni quiere persuadirse a que sabes solo pido, aquella notiçia natural que lleuas contigo, aquello que introduçes en el Hombre, aquello que o en ti misma estudiaste o aprendiste a sentir en tu haçedor. No te busco Christiana; no se que lo seas. Como naciste, te pretendo; porque el Alma no nace Cristiana; despues de naçer se baptiça; yo no te quiero como te hazes despues de nacida, sino como estás al naçer. De ti aunque Gentil, solicitan tu dicho, los Fieles; a vna Forastera piden su parecer contra los suyos; para que se auerguencen en ti, de aborrecernos, i escarneçernos, por lo mismo, que poseen en ti, i que tu sabes estando en ellos.

Obras de Quinto Septimio.

Capitulo Segundo.

Argumento.

Trata de Dios vnico y solo.

§. I.

NO somos bien vistos quando, predicamos a Dios, debajo deste vnico nombre Dios, por vnico Dios, de quien procede todo, i debajo de cuió poder i voluntad está todo. Di tu o Alma la verdad, pues sabes ser así. Porque a ti claramente te escuchamos, que todo el despejo i toda la libertad que no nos es a nosotros permitida dices: *Dios lo dara*, i tambien; *si Dios quisiere*. En estas palabras, das a entender hauer algun Dios, en quien confieñas asistir toda la omnipotencia, a cuiá voluntad miras con subordinacion; y juntamente niegas todos los demas dioses quantos llamas por sus mismos apellidos i nombres a cada vno; diciendo: Saturno, Iupiter Minerua, i Marte. Solamente confirmas por Dios. a aquel a quien inuocas Dios no mas, i quando a los otros los llamas con la voz de dioses, vsas del titulo ageno como en emprestido, con cargo de restituirsele luego.

§. II.

TAmpoco se te esconde, o Alma; la naturaleza del Dios, esta que predicamos. Voz comun tuia es, palabra es vsual tuia: Dios es bueno; Dios nos haze merced i bien: Al con-

tra-

trario publicas que el Hombre es malo, acusándole figuradamente i por rodeos la causa de su culpa, que es apartarse del summo bien que es Dios. Tambien porque el maior rito i sacramento de nuestra Religion, i de nuestra doctrina en las ceremonias eclesiasticas, es el hacer gracias i bendecir a Dios por su bondad i benignidad: i assi o Alma pronucias tu tan facilmente vn. *Dios te bendiga*, como pudiera, i como le imporna a qualquier Christiano.

§. III.

QVando truecas, o Alma la voz, i conuertes la bendicion en maldicion, diciendo: *Maldigate Dios*, con esto mismo te conformas con Nosotros, i confiesas en esse dicho la summa omnipotencia que tiene sobre todos. Muchos ai, que aunque no niegan a Dios, no le consideran tampoco ni le conocen por juez, i por arbitro que ve todas las cosas, i en esto procuran con toda su fuerza i con todo su poder desmentirnos, a los que nos conuertimos a la Religion Cristiana medrosos del vltimo dia del juicio que nos han predicado; i honrran deste modo a Dios, quando le absueluen del cuidado de mirarlo todo, i le descansan de la molestia de accharlo todo, no quiriendo aun, que sea Dios capaz de enojos, ni que pueda con ella ira; diciendo que si Dios fuera irascible i colerico, fuera tambien corruptible, i passible y que lo

Obras de Quinto Septimio,

que está sujeto a tales accidentes, de corrupcion i de passibilidad, puede tambien, padecer muerte; cosa que no cabe en Dios. Pero Estos mismos confesando que la Alma es diuina, i dada de la mano de Dios al Hombre tropieçan en el argumento mismo de la Alma, que se buelue contra la opinion precedente. Porque si la Alma es vna cosa diuina, i es dada de Dios a los mortales, sin genero de duda conoce a aquel de cuiã mano saliò: Si le conoce, tambiẽ le teme, como a hazedor suyo. Acaso no es vn linage de temor, de fear tenerle mas propicio que airado? De donde pues le procede aquel miedo natural, que tiene la Alma a su Dios, sino estuiera con certidumbre de que Dios sabia enojarle? Como hauia de temer, al mismo que conoçia que ignoraua la ofensa? Aqui que teme la Alma, sino es la ira? Esta ira como podia engendrarse, sino es de hauer visto la ofensa? Este mirar la ofensa de donde procede sino de ser Dios el Iuez? Este ser Dios Iuez de donde procede sino de su poder summo. Y este summo poder, cuiõ puede ser sino de solo Dios? De aqui pues o Alma te viene la notiçia i el conocimiento, para que en secreto i en publico, puedas sin que ninguno te escarnezca o te prohiba predicar, que Dios lo vè todo, que dexas a Dios la ofensa, que Dios la vengara, i que Dios sera Iuez entre nosotros.

§. IIII.

§. IIII.

Como Alma alcanças sin ser Cristiana estas noticias? Como las consigues, i mas viniendo adornada con las insignias de los dioses falsos? si estás faxada las fienes con la venda o la mitra de Ceres? Colorida sangrientamente con el manto roxo de Saturno? Enfabanada con el sudario de Isis? Pero no me admiro, que en los Templos mismos donde idolatras, imploras a Dios como a Iuez; ora asistas a Esculapio adorandole de pies, para que te dè salud; ora reces a Iuno inuocandola en el aire como a diosa del; ora te cales la celada de Minerva, grauada de culebras horribles, para que te conualezca de la locura; i allí le estas adorando, sin que hables cõ ninguno de los simulactros presentes sié tus tribunales llamas a otro Dios por Iuez, no al que pronuncias; en tus Templos inuocas otro Dios. O testimonio claro i sagrado de la verdad, que aun con los mesmos demonios disfracados en los idolos, hace al Alma testigo del Dios de los Christianos!

*Capitulo Terçero.**Argumento*

De los demonios, a quien maldice la alma.

§. I.

Pero porque afirmamos hauer demonios? Como si verdaderamente no lo probassemos,

B 2

pues

Obras de Quinto Septimio.

pues solos nosotros los expelemos de los cuerpos. Algun imitador de Crisipo, puede ser que se burle de ellos; pero hauerlos, i que sustentan todas las abominaciones, o las padecen, bastantemente lo prueban, Alma, tus execraciones. Demonio llamas al Hombre, o por si o por ti. Por ti quando te contradice, obligandote a que le aborrezcas por fuerza; por si quando lo merece por sus torpezas, sus malicias, sus insolencias, o por otra mancha qualquiera que imputamos al demonio. Luego pronuncias, en qualquier lance de ceño, o, de desprecio, a Satanas, a quien nosotros llamamos Angel de la malicia, artifice de todo error, corrompedor de todos los siglos, por quien el Hombre desde el principio de el mundo fue engañado, para que excediese el precepto diuino, por lo qual fue castigado con la pena de muerte, inficionando con la culpa, todos los descendientes de su linage, como incluidos en su pena. Tu Alma conoces al que te destruiò desde el principio: que si bien solamente le conocen los Cristianos, o qualquier varon justo que sirue a Dios, tu tambien le conoces, quando le aborreces.

Capitulo Quarto.

Argumento.

El estado del Alma despues de hauer pasado de esta vida a la eterna.

§. I.

Y A pues Alma, viniendo a lo que mas necesariamente te importa, i a lo que mas se encamina a tu consistencia, aduerte que te avisamos, que has de permanecer eterna, despues de hauerte apartado del cuerpo, i salido de esta vida, i has de esperar el dia tremendo del Juicio, desde donde segun tus meritos, has de ser llevada al tormento, o a la gloria, ambas a dos cosas eternas. Para padecer las penas, i sentir las glorias, despues del Juicio final forçosamente se te hà de restituir aquella primer substancia, aquella materia de hombre, aquella memoria antigua, para que te acompañe a sentir, i a tener conocimiento del bien, i del mal que obraste, aquella facultad de carne passible; no porque no haura forma raçonable, o modo decente de Juicio, aunque no se exhiba personalmente, i no se halle presente la misma carne que ha de merecer padecer la sentencia, i el fallo. Pero para que se vnán en la otra los complices desta vida. Esta opinion, esta verdad Cristiana, aunque es mucho mas honesta, mucho mas noble que la de Pytagoras, que no traslada las Almas a viuir dentro de los brutos i racionales; i mucho mas copiosa que la de Platon, pues te restituye la compaña del cuerpo en la resurreccion; i aunque es mas apacible i mas bien vista que la de Epicuro, que te hace eterna i te de-

fien-

Obras de Quinto Septimio.

fiende de la muerte i ia mortandad ; solamente porque viene acompañada del nombre de Christiana, esta en opinió de vana, de neçia: i de preefuncion fantastica. Pero con todo esto no nos auergonçamos o Alma , ni nos corremos los Christianos , si estàs tu de parte de uuestra preefuncion.

§. II.

Q Vãdo te acuerdas, Alma, de algun defunto, lo primero que encuentras es con llamarle de dichado ; i esto no es porque haia perdido la dicha del viuir, no porque haia resuelto se en cenizas vanas o en pólvos caducos; sino por raxon de la pena i el Juicio a que està destinado, i hemos dicho arriba. Por otra parte dices otras veces, que los muertos estan ia seguros, i en el descanso del monumento: Confieñas a vn tiempo la descomodidad de la vida , i el beneficio, de la muerte; el descanso del morir, i el tormento del viuir. Pero es la verdad que llamas a los muertos seguros, i publicas que estan en descanso , quando despues de hauer acompañado fuera de la ciudad el cadauer , buelues a la hoguera haciendote antes las honrras ati que al muerto, con las ofrendas , con las tortas i maçapanes; o quando tornas de la hoguera despues de hauer a tu plaçer comido i veuido en las cenas sepulcrales. Pero yo no solicito que me informes de tu parecer quando estas aita; dire lo que dices

diçes quando estas templada. Desdichados llamas a los Muertos, quando tu hablas en ti, ino pronuncia nada el vino; Infeliçes los llamas quando estas lexos de los que te combidaron. Porque estando en sus banquetes, casi teniendolos presentes, i como sentada con ellos a la mesa; no puedes reprehender su suerte, ni haras bien en acusar su fortuna, antes deues adullarlos con la lisonja de que estan ia en la seguridad del sepulcro; pues por su causa viues aquel rato en festines opulentos, i en regocijos opimos. Llamas, en fin desdichado a aquel, que està ia, incapaz de sentimiento. Porque pues como a persona sensible maldiçes al muerto, quando acordandote de la ofensa que te hizo en vida, infamas con la deprecacion su memoria? Deseas, i ruegas que la tierra le sea pesada, i que atormenten en el Infidino sus huesos i sus cenizas. Y al contrario, a quien fue tu amigo, a quien deues estar agradecido, por los beneficios, le deprecas la tierra liuiana a sus cenizas i a sus huesos, deseando que descanse en Paz en los Eliseos. Si te parece que no tienes, ni te queda despues de morir nada passible; sino ai perseverancia alguna de los sentidos; i si finalmente estas persuadida, a que despues de hauer desamparado el cuerpo, eres nada; porque miétes contra ti, deprecando mala tu enemigo, i bien a tu bien hechor, dando a entender, que puedes

Obras de Quinto Septimio

puedes padecer alguna cosa mas allá de la muerte? Tambien, porque del todo temes la muerte si sabes que despues de morir no tienes que temer nada, por no haver cosa que puedas experimentar despues de la muerte?

§. III.

Aunque podras decir, que temes la muerte, no porque amenaze daño alguno despues del tránsito, sino porque corta i cercena las comodidades de la vida; no obsta porque como te libras con la muerte de muchas incomodidades de la vida, con esta ganancia del morir, desfaçes el miedo de maior pena, i desvaneces, el temor de daño mas fiero; i no se hà de temer la perdida de los bienes, quando se recompensa con otro bien maior, que redime de todas las descomodidades. No nos deve causar miedo, no nos deve hacer horror, lo que nos rescata de todos los horrores, i de los miedos todos, si te es formidable morir, si temes acabar la vida, porque reconoces en ella algun linage de bondad, algun genero de exelencia; en verdad que tampoco debes recelar tu acabamiento, debes rehusar la muerte, que aun ignoras que es mala; que aun no sabes el achaque que tiene. Quando temes el morir, ia es porque conoces i sabes que se encubre en aquel lance mucho mal. No llegaràs a enterarte de q̄ era malo el morir, porque no lo temieras; sino huujeras alcançado a saber,

ber, que hauia algun secreto de la otra parte del morir, que empeoroua la muerte, para que te fuera formidable i temerosa. Dexemos en silencio, callemos aquella forma natural de recelar la muerte: que ninguno teme lo que le es imposible escusallo; nadie recela lo que es imposible huillo. Bueluo la pluma-acia la otra parte, por diferente camino paso a la esperanza alegre que nos queda despues de hauer pasado el trance cruel de la muerte.

§. IIII.

EN todos los mortales es casi natural, la ambicion de la fama despues de la muerte. Pesada cosa fuera, i larga, referir aqui a Curcio y y Regulo, i otros Varones de Grecia, que llegaron a merecer infinitos elogios por el desprecio de la muerte, anteponiendo la vida a la fama Postuma que hauian de tener despues de su fin. Quien oy no afecta la posteridad despues de morir de modo, que cuida de conseruar su nombre immortal, o esculpiendole en las obras eruditas que escriue, o grangeandole en la alabança de sus costumbres puras, o sencillas, o grauandole su ambicion costosa en los marmoles i lapsos de sus agujas i Sepulcros, en las inscripciones i Epitafios? Porque pues la Alma ahora ha- uia de cuidar afectuosa de nada q̄ posscer despues de la muerte, i preuenir a costa de tanto afan en lo que hauia de exercitarse despues de su

Obras de Quinto Septimio

su acabamiento, sino llegara a sospechar i a saber algo de la immortalidad? Pero acaso Alma deues de estar persuadida o enterada mas, de que has de poseer algun sentido despues de la muerte, que no certificada de que has de resucitar con el cuerpo, por cuiá noticia somos nosotros los Christianos afrentados i tenidos por presumptuosos i embusteros. Mas tu misma o Alma, estas predicando la Resurreccion: pues quando te preguntan por algun conoçido reçien muerto, no imaginando el que hace la pregunta, que aun es defuncto, antes ignorando su muerte, la respuesta mas frequente es: fueffe iá, pero boluera presto.

Capitulo Quinto.

Argumento.

De la Auctoridad, que tienen los Testimonios de la Alma.

§. I.

EStos testimonios, estos argumētos de la Alma, quãto son mas verdaderos, son tãto mas sencillos, quãto mas sencillos mas vulgares, quãto mas vulgares, mas comunes quãto mas comunes mas naturales, quãto mas naturales mas diuinos? y no me persuado a q̃ ninguno los tendrà por flacos o por friuolos, si se llega a enterar d̃ la magestad i soberania de la naturaleza de dō de

de se sospecha le prouiene la auctoridad a la Alma. Quãto honor , quãta alabança dieremos a la Maestra, tanto le adjudicaremos a la discipula la naturaleza es la Maestra, la Alma es la discipula. Qualquier noticia q̄ aquella enseña, o esta aprẽde, es tradicion de Dios mismo , es enseñanza suia como de Maestro superior de esta Maestra. Todo aquello que el Alma puede llegar a presumir , i alcançar a sentir de Maestro tan soberano, o a estar vana con tan glorioso preceptor lo puede cada vno estudiar dentro de si mismo en la Alma que tiene. Conozcalo cada uno, pues su Alma se dà a conocer. Consideren a la Alma a diuina en los preffagios , profeta en los agueros , i prouida i segura en los acaecimientos. Pero no es marauilla sepa estas cosas , si llega a conoçer a su haçedor , de quien fue dada para el hombre. Cercada la Alma de las tribulaciones de Satanas su aduersario , entonces se acuerda de su Criador, haçe memoria de su bondad , no se oluida de su decreto i sentençia q̄ condena a los incredulos, tiene delãte de los ojos los acuerdos de su muerte, i la presencia de su enemigo. Con esto no se deue admirar, que siendo dada para Dios , le alabe con aquellos loores que Dios permite que conozcan los suios.

§II.

LOs que no quieren creer que estos impetus que estos ardores, en que rompe la Alma,

Obras de Quinto Septimio

son enseñanzas de la naturaleza, i vnas facultades concedidas secretamente a la noticia ingenua i congenita de la Alma misma; estos se acogen a decir que son vnos refranes que a intro-ducido la costumbre en boca del vulgo, i que esta ià este modo de hablar, como vn vicio que ha hechado mui hondas las raices. En verdad que fue criada primero la Alma que las letras, i que es antes que los libros el hablar, i que nacio primero el sentido que la pluma, i fue mucho antes criado el Hombre que el Filosofo o el Poeta. A caso sera creible q̄ vivieron mudos los Hombres, sin pronunciar aquellas palabras que llaman refranes los incredulos, antes que se hallase la nouedad de las letras, i se diulgase por el mudo el vso de ellas? Ninguno se acordaua de Dios entóces. Ninguno hablaua de su bõdad. Nadie hacia memoria de la muerte. Nadie tenia acuerdos del Infierno. Andaua la eloquencia como mendiga para el Gentil, i aun no podia hauer alguna, faltando entonçes aquella retorica sin la qual aun oy puede ninguno ser mas afortunado, mas rico i mas sabio i prudente: pero sino huuo en el siglo primero aquella facundia, que oy es tan facil, tan continua i tan cercana, adquirida casi ò nacida en los mismos labios, no por esio el alma dexò de estar informada de estas formulas, i rompia el silencio publicando estas noticias, antes que las letras flo-

resciefsen en el Orbe, i antes que Mercurio naciera para enseñarlas. De donde pues fino de estas noticias de la alma les aconteció a las letras el ordenarse por abecedario? de donde el ser conocidas, y estar distribuidas en modo de hablar, i entorma de Idiomas, si antes de esto ningun entendimiento humano las hauia concebido, ninguna lengua pronunciado, i ningunas orejas oido?

§. III.

PERO las escrituras sagradas, q̄ poseemos nosotros los Cristianos, o tienē los Hebreos, en cuió arbol, en cuiá oliua fuimos enjertos, o sembrados, son mucho mas antiguas que las letras profanas, no pocos siglos, como ia en su lugar dexamos enseñado, para demostracion de su credito; i aunque la Alma, os concedamos, q̄ se ha valido para hablar de Dios, de la muerte i del infierno, de algun genero de noticias i letras, se ha de tener por cierto que ha sido de las nuestras sagradas, no de las vuestras profanas, porque mas habiles estan para la enseñanza de la Alma las primeras que las vltimas, supuesto que las postreras permiten i lleuan con paciencia el quedar enseñadas de las primeras. Y aunque vengamos en que la Alma está informada de vuestras letras profanas, ia se ve que la tradició siempre se le deve al origen principal,

Obras de Quinto Septimio,

i es fuerza que haia de ser nuctuo, lo que ha-
viendosenos vsurpado à nosotros, os sucedio
enteñarlo a otros por tradicion. Lo qual sien-
do ansi, no importa mas que la Alma tenga el
conocimiento i noticia como dadiva de Dios,
ò lo haia estudiado en la sagrada Escritura. Por-
que pues pretendes defender, ò Gentil, que fa-
liesen estas noticias de las letras profanas con-
tra la antigüedad del vfo comun.

Capitulo Sexto.

Argumento.

Epilogo de todo lo que se ha dicho.

§. I.

DA credito, en raçon de esto, ò Gentil a tus
escrituras, i tanto mas la creè por divinas
quanto son mas de nosotros, pues se origina-
ron de las nuestras; i demas desto dà Fè tanbie
a la naturaleza, por sentencia i parecer de l^a
Alma misma. Escoge de estas dos, elige entr^e
la naturaleza i la Alma, qual de estas dos ha^s
de observar por mas fiel hermana de la verdad.
Pero si estás dudoso i con escrupulo de tus tra-
diciones mismas; sabete que ni Dios, ni la na-
turaleca mienten; i para creer a la naturaleza i a
Dios dà credito a la Alma, podrá ser que gran-
gees el creerte a ti mismo. El Alma es cierra-
mente

mente la que tu tanto estimas, quanto ella te dio el ser estimado; el Alma es de quien eres todo, i quien es toda tuia, sin la qual, ni puedes tener vida, ni deçer muerte; por la qual desestimmas i desprecias a tu Dios. Tu que tanto rehusas, tu que tanto temes ser Christiano, còsultala, i reconvenida la examina porque adorando al falso, nombra de paso al Dios verdadero? Porque maldiciendo i afrentando a los espíritus, i Almas, nòbra a los demonios? Como quando pide favores i agrados a Dios alza las manos al cielo, i quando ruega por iras i enojos contra otros, mira a la tierra? como siendo esclava del demonio, llama a Dios para vengador de sus injurias? Como juzga a los muertos deseando penas a vnos i descansos a otros? Como tiene voces i palabras de Cristiana, no pudiendo ver, ni queriendo oir los desta ley? Como nos enseña palabras, ò las estudia de nosotros? Como, ò aprende, ò enseña? Ten por sospechosa pues Gentil, la conformidad de las palabras, i la desconformidad de las costùbres.

§. II.

E Ngañaste; ò Idolatra si entiendes que la Alma està concedida solamente a los Latinos, ò los Griegos, tan parientes en sus Idiomas, pues con esto vienes a negar la vniuersalidad a la naturaleza. No solamente a los Griegos, i a los Latinos les sucede tener Alma divina, por

Obras de Quinto Septimio,

don del cielo. Esta voz, Hombre, es comun al mundo todo, la Alma es vna en todos, solo las lenguas son distintas: el espiritu es vno, la cadencia i el sonido es distinto: cada nacion tiene su habla particular, pero la materia del hablar es comun. Dios està en cada lugar, i la bondad de Dios assiste en cada lugar; en todas partes del mundo ai demonios, el maldecir al demonio se acostumbra en todas : en todo lugar està la muerte, i a todo lugar va la noticia de la muerte; i el testimonio de la Alma està en qualquiera parte. Qualquier Alma de derecho su io puede decir, lo que al Hombre no le es licito boquear. Con raçon pues, qualquiera Alma, es rea, i es testigo en su causa propia, i en tãto es rea de su delito, en quanto es testigo de la verdad: i assi estarà ante el tribunal de Dios, el dia del Juicio, sin tener que alegar en su defensa. Assi seràs castigada, ò alma, porque predicando à Dios no le buscavas abominãdo a los demonios los sacrificavas con adoracion; llamando à Dios por luez, no creias que havia juicio; presumiendo que havia infierno destinado para castigar las culpas, no te guardavas del; i llegando à tener noticia del nombre de Cristo, perseguias a los Cristianos.

Fin del libro del testimonio de la Alma.

DE
 QUINTO SEPTIMIO FLORENTE
 TERTULIANO
 PRESBITERO CARTAGINES

LIBRO

A LOS MARTIRES.

Conversion Parafraſtica, i Argumentos Castellanos
 DE

Don Joſeph Pellicer de Tovar.

Argumento.

En los principios de la quinta perſecucion que padeciò la Igleſia, teniendo el Imperio Severo, eſcriviò Tertuliano eſte libro à vnos Martires que eſtavan presos por la Religion Criſtiana, donde con vehemente fervor i çelo los anima a la conſtancia en la Fè, i al deſprecio de la muerte.

Capitulo Primero.

Argumento.

Deſpues de haver pedido perdòn a los Martires, los exorta a la paz i concordia.

§. I.

ENtre los alimentos i manjares, que para ſuſtento del cuerpo, ò benditos ſervos de Dios, eſcogidos para el martirio, os embia

C 4

vuestra

Obras de Quinto Septimio

vuestra señora i madre la Iglesia de sus limosnas, como de sus pechos; i entre las alhajas que nuestros hermanos los Fieles os embian a la carcel, adquiridas con afan i trabajo suio; recibid esta pequena dadiva mia, que regale i alimamente los espiritus vuestros. No es vtil cuidar de mantener el cuerpo, dexando hambriento el espiritu. Antes si se tiene cuidado de asistir a lo achacoso del cuerpo, no se deve desatender lo que està doliente mas de peligro, que es el Alma. No soi yo tan grande hombre. que merezca hablar con vosotros i aconsejaros. Pero a los Gladiadores mas perfectos, y mas bizarros, no solamente les muestran i señalan las tretas por donde han de hacer las heridas en el contrario sus Maestros, i sus Padrinos que las saben, sino tambien desde lexos los visos, i los idiotas, que estan ociosos mirando el expectaculo los advierten, i muchas vezes les ha aprovechado lo que les aconsejó alguno de los de la plebe.

§. II.

LO primero pues, ò Bienavēturados, no querais contristar al Espiritu Santo, que entrò con vosotros en la carcel. Y es prueva cierta de que entrò; porque sino huviera entrado con vosotros, no estuvierades ia presos en ella. Por esso trabajad, i tened cuidado para que perseverare con vosotros, i os asista, de modo que desde la prision os lleve à ver à Dios. La carcel es Palacio,

Palacio, es Alcaçar del diablo, donde tiene hospedada su familia. Pero vosotros haveis venido a morar en ella, para que aun dentro de su casa misma le piseis la cabeça al demonio i despues saliendo de ella para el martirio se la bolvais à abollar.

§. III.

NO diga pues el demonio ; en mi jurisdiccion estan estos, quiero tentarlos sembrando entre ellos la vilissima çizaña de los odios, la cisma de los vandos infame, y la torpe sedicion de las disensiones. Huia el miraros rostro a rostro, escondase en lo mas profundo de sus abismos, pereçoso, encogido, i torpe, como la culebra encantada, ò efumigada. No le vaia tan prosperamente en su Reyno, que os acometa i os desbarate, antes os halle pertrechados con la conformidad, y bastecidos con la concordia, porque vuestra paz es guerra para èl, i vuestra quietud le es batalla. Supuesto que los que no tienen paz, ni estan admitidos en la Iglesia, la acostumbra a ir a pedir a los Martires a la carcel. Por esta raçon si quiera deveis tenerla vosotros, alimentarla, i conservarla, para que podias prestar paz a los otros.

Obras de Quinto Septimio.

Capitulo Segundo.

Argumento.

Compara Tertuliano la Carcel con el Mundo.

§. I.

Todos los demas impedimentos, todos los demas estorvos del animo, que os acompañaron se queden en el umbral de la carcel, hasta donde llegaron tambien vuestros Padres procurando disuadiros la vocacion. Desde que entrastes en la prision os apartasteis del mundo. Mas si llegamos à considerar, i nos damos por entendidos, que este mundo no es mas de vna carcel donde estamos detenidos, podremos entéder que antes haueis salido de la prision que entrado en ella. Maiores tinieblas, mas profundas obscuridades, que las de estas mazmorras tiene el mundo para cegar los coraçones. Con mas graves, i mas pesadas cadenas aherroja el mundo, que ciñen i aprietan las mismas almas de los hombres. Peores ascos, mas feas vascosidades, espira el mundo, en las torpeças i apetitos lascivos de los mortales. En fin mas delinquentes, mas reos contiene el mundo, pues tiene preso à todo el linage humano. Tiene por Iuez la Iusticia de Dios, no los antojos de vn Proconsul. Desta carcel haveis de entéder que estais trasladados al lugar seguro, i donde asisiten las guardas de los presos.

§. II.

§. II.

LA carcel que asistis tiene tinieblas i obscuridades, pero vosotros mismos sois la luz que la dexa esclarecida. Tiene grillos i cadenas, pero estais fuetos i libres para Dios. Ai en ella vna respiracion apestada; pero sois vosotros el olor mas suave. Esperais de tantos Iuezes vno; pero habeis vosotros el vltimo dia de juzgar, a los Iuezes todos. Entristezcase en la carcel, padezca melancolias en la prision, quien suspira por las comodidades del siglo; El Cristiano aun estando fuera de la carcel, i libre renunciò el siglo, i sus profanidades, en la carcel, claro està que ha de renunciar a la carcel propria, i à todos sus delitos. Nada importa que asistais con la presençia en el siglo, los que tan lexos estais de èl con el pensamiento. Y aunque haias perdido algunas comodidades, i deleites de esta vida, es mucha fulleria de la negociacion, haçerse perdediços en algo, para ganar despues mucho mas. Callo hasta ahora aquellos premios celestiales cõ que Dios està combidando a los que padecen el Martirio.

§. III.

Comparemos en tãto, cõ fiel cotejo, los meritos de la carcel i del siglo. Acafo no grãgea mas el espiritu en la carcel, q̃ pierde la carne? No gana mas el Alma, q̃ pierde el cuerpo? Si, porq̃
el

Obros de Quinto Septimio,

el cuerpo nada pierda en lo licito de lo que ha menester para su sustento, que esso està a cuidado de la Iglesia, i de la limosna de los Fieles vuestros hermanos, pero el espiritu siempre adquiere en la prision grangerias mas vtilles para la Fè. No veis estando presos, los Dioses de los Gentiles; no encontrais con sus estatutos i simulacros; no os mezclais con los Gentiles para ser participes de sus solemnidades i fiestas; no facais vuestras hogueras en publico para comer en las festividades de los Cesares, atormentando las narices con el humo de los manjares que se aflan; no os fatigan los clamores, ni los gritos de los que celebran i solemnizan los expectaculos con atrocidades, en la arena locuras, i en el circo deshonestidades, i en el Teatro no fixais la vista en los ranchos de las rameras publicas; vacais ociosos, i con esto a los escandalos, a las tentaciones, a los malos pensamientos que os pueden resultar de semejante vista; i en fin no teneis quien os persiga i encarcele, estando ia presos. La misma vtilidad, el mismo albergue le es la carcel al Cristiano, que el iermo al Profeta. El mismo Redemptor nuestro asistió mas frequente en el retiro, para darse con mas desahogo a la oracion, i dar de mano al figlo. Y en fin enseñò su gloria a los discipulos en la soledad de vn monte, en los paramos sagrados del Tabor, manifestada en su Transfiguracion.

§. IIII.

NO la demos nombre de carcel, llamemosla retiro, digamosla soledad: Que si bien el cuerpo está preso, i aherrojada la carne, todo está abierto, nada ai cerrado para el espíritu. Paseate, ò Martir con el espíritu, espaciate con el animo, pero no imagines en tu idea lugares opacos i sombríos, sitios amenos i frondosos ni galerias espaciosas, ò corredores, i portales capaces; sino aquella senda estrecha, aquel camino angosto que vaya a dar desde ti à Dios: Ningun tormento sienten las rodillas en el cepo, ò en los grillos, quando el animo está arrebatado al cielo. El espíritu trae en peso a todo el hombre, i le muda al lugar que quiere adonde asistiere tu coraçon, alli estará todo tu tesoro; alli pues este asistiendo nuestro coraçon, donde queremos que esté todo nuestro tesoro.

Capitulo Tercero.

Argumento.

La corona eterna de la gloria se grangea con la tolerancia de las molestias, i descomodidades de la carcel.

§. I.

YO vengo en las molestias que tiene la carcel para los Cristianos, i concedo todas las penãlidades

Obras de Quinto Septimio,

penalidades q̄ ai en ella: Para esso fuimos llamados á militar debaxo de los estãdartes de Dios vivo, desde que nos alistamos en el Sacramento de el Bautismo. Ningun soldado viene a la guerra, ò a la campaña armado de delicias, ni sale desde su aposento a la pelea, ò de su lecho anchuroso a la escaramuça, sino desde su paue-llon, ò su tienda movediça i ligera, donde solo ai dureça, desabrimiento, i descomodidad. Aun en la paz, se ensaian para la guerra; con el trabajo i la fatiga, andando entre las armas en justas i torneos: corriendo el campo, abriendo fossos, se cierran en esquadron, alargandose con los escudos. Todo esto consta del sudor i de la fatiga, i todo va encaminado a que se exerciten, porque no se envilezcan con el ocio los miembros i los animos. Salen de la comodidad de la sombra a los ardores del Sol, donde padecen las inclemencias del cielo; de la tunica delicada passan a vestir la loriga fuerte; del Silencio caminan a la algaçara; de la quietud van al tumulto.

§. II.

POR esto, ò señoras que juntamente estais presas, entended que todo lo que se os hiçiere terrible i aspero, se endereça a q̄ se exercite el valor de el cuerpo, i de la Alma. Famoso campo, excelente agon, haveis de correr, donde el Agnoteta i luez es Dios viuo. El Xistarco i dueño

dueño del estadio es el Espíritu Santo ; el premio la corona eterna de la gloria , la policía de la substancia Angelica en los cielos , la gloria por los siglos de los siglos. Así vuestro Epictates , o Presidente Cristo Jesús que os vngió espiritualmente , i os lleuò a esse lugar de la batalla, a esse sitio de el certamen, os quiso apartar antes del dia de la lucha quitandoos la libertad, i lleuandoos donde os traten con aspereça tanta, para que se endurezcã vuestras fuerças.

§. III.

Los Atletas se retiran a mas estrecho exercicio, para tener lugar de fortalecer sus miembros ; abstienense de los actos lascivos, de los mãjares delicados, de las bevidas gustosas: exercitanse, atormentanse, i fatiganse, i quanto mas trabajaren en estos exercicios , tanto maiores esperanças alcançan de la victoria. Y todas estas preuenciones son , como dice san Pablo, para conseguir vna corona caduca i corruptible. Nosotros , pues , para merecer la immortal i la eterna, hagamos de la carcel palestra, para que vamos bien ensaiados en las descomodidades todas ante el tribunal de los Iuezes de la Arena; porque el valor se fortifica, con la dureça, i los exercicios asperos , i se destruye con la blandura i con los regalos.

Obras de Quinto Septimio,

Capitulo Quarto.

Argumento.

Los Martires deben animarse con los exemplos de aquellos, que acometieron haçañas grandes solamente por la ambicion de la gloria, i de la Fama.

§. I.

SAbemos por palabras de Dios mismas, que la carne está enferma, aunque el espíritu esté prompto. No pues nos regalemos, ni mostremos flaqueza, porque consintió Cristo, i dixo que la carne estava achacosa i enferma; Que por esta raçon havia dicho antes que el espíritu estava prompto, que estava obediente el animo, para manifestar claramente qual de los dos havia de estar sujeto al otro, conviene a saber que la carne haia de servir al espíritu, lo mas flaco obedezca a lo mas fuerte, para que se le pegue i le resulte a la carne alguna fortaleza de el espíritu. Hable el espíritu con la carne, i trate con ella de la salud comun no imaginando en los trabajos, i en las fatigas de la carcel, fino en la lucha, i en la batalla. Estará temblando acafo la carne los filos del cuchillo agudo, la cruz pesada, la rabia sañuda de las fieras, la pena tan grande del fuego, i las mañas, è inuenciones

ciones del verdugo en los tormentos. Pero replique el espíritu respondiendose a su temor, i al de la carne; lances duros son estos, crueles tormentos son, pero muchos las han sufrido con animo constante, y aun apetecidas i solicitadas de su voluntad misma, solo llevados de la ambicion afectada de la posteridad, i la fama, i no solamente han sido varones fuertes, sino mugeres flacas, para que vosotras tambien, ò Benditas del Señor, correspondais a vuestro sexo.

§. II.

Larga narracion ferà querer referir el catalogo de aquellos que se dieron la muerte, llevados solamente de su dictamen. De las Matronas la mas cercana tenemos a Lucrecia, que haviendo padecido la adultera violencia de Tarquino, se atravesò vn puñal en presencia de sus deudos mas cercanos, para prevenir a su castidad la fama en los siglos que vendria despues de el suyo. Mucio quemò su mano derecha en aquel brasero ardiendo, para que en esta hazaña se embarcasse la Fama. Menos hicieron los Filósofos, Heraclito que sepultado en vn establo de bueyes en su estiércol, rindiò la vida. Empedocles que se arrojò en los volcanes ardientes del Etna. Y Peregrino que se abalanzò vivo dentro de vna hoguera, no en

D otro

Obras de Quinto Septimio

Otro tiempo. Huuo tambien hembras valerosas que despreciaron intrepidas el fuego. Diendo Elisa queriendola forçar á segundas bodas, despues de la muerte de su querido Esposo Seneca, se abrasò en la hoguera. La misma ruina padeciò la Esposa de Asdrubal, que viendo ya ardiendo en llamas enemigas à Cartago encendida por todas partes su Patria, se arrojò en el incendio para morir con su Ciudad por no ver a su marido esclauo, i despojos de Scipion que la debelò. Regulo Capitan de los Romanos, preso en poder de los Cartagiueses, no queriendo ser rescatado el solo en trueco de muchos Africanos que los Romanos tenian cautivos, tuvo por mas vtil para su Patria bolverse a poder de los de Cartago, que encerrandolo en una valija a modo de arca, clauado por afuera con muchos clavos que le penetravan, padeciò constante tantos suplicios en vno. Apeteciò de su misma voluntad vna muger en el entregarse a vnos animales crueles, a los Aspidos mas horribles que el feroz toro, i el oso bravo, a que se entregò Cleopatra, por no verse vencida i cautiva en poder de su enemigo.

§. III.

Pero no es tan grande, no es tan formidable el miedo de la muerte, quanto es horrible el temor de los tormentos. No cediò valerosa

terosa a las bueltas que a el cordel daua el verdugo, aquella Ramera celebrada de Atenas, que siendo complice en la conjuracion, i siendo porque reuelase el secreto atormentada fieramente por el Tirano, no tan solamente descubriò los confederados, pero cortandose con los dientes la lengua se la escupió a la cara al Tirano, para dar à entender quan de poco efecto havian de ser en vna muger sin lengua los tormentos, si quisiessen perseverar en darcelos. Que aun oy dura en los Lacedemonios, aquella solemnidad tã decãtada de los açotes, biẽ lo sabeis: en la qual delãte de las aras de Diana Ortia açotavan crudamente a los mançebos mas nobles i mas principales de Sparta, afsistiendo sus padres i sus mas cercanos deudos al castigo, para animarlos a la perseverancia. Maior ornamento serã, maior valentia, i por muchos titulos mas ventajosa la gloria, ceder antes el alma a las heridas, que el cuerpo, morir primero que darse por vencido. Luego si tanta gloria mortal se les figue a los que han sido tan animosos i tan esforçados, a los que han tenido valor, tanto en cuerpo i alma, que han despreciado, el cuchillo, el fuego, la cruz, las fieras, i los tormẽtos, solo llevados del galardõ que dan las humanas alabancas, i la vanidad del figlo; bien me puedo arriesgar à decir que son pequeñas, i moderadas

Obras de Quinto Septimio,

estas pasiones, que son muy cortos i tassados estos peligros, en comparacion de la gloria celestial, i del premio diuino que padeciendo los por Dios se consigue i se merece. Si en tanto se estima el vidro caduco de la fama humana, en quanto se ha de apreciar el cristal i las piedras preciosas de la gloria diuina? Quien pues de mejor voluntad, i con animo mas cuerdo, no pagará por lo que es fino, lo mesmo que otros pagan por lo falso?

Capitulo Quinto.

Argumento.

Exemplos de aquellos, que por haçer alarde vanamente de su animo desprecian todos los tormentos.

§. I.

NO quiero que sea este valor en los tormentos ambicion de gloria, callo que sea causa de Fama. Porque ia la afectacion humana de la posteridad se ha venido à haçer vn genero de enfermedad del animo, vn linage de dolencia del espiritu, que ha hollado con desprecio, que ha atropellado sin haçer caso de ellas, por todas las batallas de la crueldad i de el rigor,
por

por todas las luchas de la tirania, i de los tormentos. Quantos ociosos alquillò para Gladiadores voluntarios solamente la afectacion de parecer belicosos, intrepidos, i diestros? La misma afectacion hace à muchos que descien- dan a la arena sangrienta à lidiar con las fieras, pareciendoles que quedan mas hermosos i mas bizarros, despues de mordidos de los animales, de las cicatrices de las heridas. Ya muchos tambien se obligaron a los incendios, vistien- dose por cierto espacio de tiempo vna tunica ardiendo. Otros se expusieron à dexarse cor- rer como fieras en el cofo i desnudos los hom- bres lleuauan con paciencia grande, que los hi- riefsen en las espaldas con açotes hechos de piel de toro los esclauos arenarios. Estas locu- ras, ò Martires benditos de Dios, no sin causa ha permitido Dios en en el mundo, antes ha sido, para que nos sirua de exemplar para la imi- tacion, i exortacion nuestra, aunque tambien para confusion en aquel dia tremendo del Iui- cio, si rehusaremos, si temieremos padecer por la verdad, para saluarnos, lo que otros afectaron sufrir, por la vanidad para condenarse.

(§)

D 3 *Capitulo*

Obras de Quinto Septimio

Capitulo Sexto.

Argumento.

Contemplacion de la condicion humana.

§. I.

DExemos tambien estos exemplares de Constancia, que proceden de la vanidad, que son hijos de la afectacion. Bolvamos los ojos, convirtamos la vista, a la misma contemplacion de la condicion humana, para que aquellos successos mismos que acaecen contra toda su voluntad a muchos, i con grande repugnancia de su animo, nos enseñen si han de ser padecidos con tolerancia, i se han de sufrir con paciencia. Quantas veces los incendios voraces han quemado casualmente vivos a los hombres? Quantas vezes las fieras en medio de sus selvas, i dentro de las ciudades mismas, rompiendo las prisiones, i soltandose de sus xaulas han hecho pedaços a los hombres impensadamente? Quantos han sido muertos a puñaladas por los vandoleros? Quantos a manos de sus enemigos han quedado crucificados, siendo atormantados fieramente primero, i afrentados de todas fuertes? Ningun hombre ai que no pueda padecer por causa de o

tro, las tiranias que duda padecer por amor de Dios. Para esto nos son sobrados documentos los tiempos presentes, nos es enseñanza bastante nuestro siglo, donde tantos Varones insignes que han dado impensado fin a su calidad, a su dignidad, à su cuerpo, i a su edad, por amor de vn hombre solo, por causa de su Emperador Severo; ò muertos a sus manos, si han sido enemigos suyos, ò muertos à manos de sus enemigos, si han sido de su parte.

Fin del libro a los Martires.

D 4

D E

DE
QVINTO SEPTIMIO FLORENTE
TERTVLIANO
PRESBITERO CARTAGINES

LIBRO
DE LA PACIENCIA

Conversion Parafraſtica, i Argumentos Castellanos

DE
Don Ioseph Pellicer de Touar.

Argumento.

Entrandose à escribir de Paciēcia Tertuliano: despues de haver captado la benevolencia a los Lectores, desea mucho, no solo enseñarla à tener a los otros, pero exercitarla èl, i luego discurre por la Paciencia que afeētaron los Filoſofos, i la verdadera de Dios.

Capitulo Primero.

Argumento.

*El que predica a vna virtud, deve obrarla primero:
Que Paciencia fue la de los Filoſofos.*

§. I.

Confiesso humilde à Dios Señor i Criador de todo, que me atrevo temeraria, si ia no es despejadamente, à escribir de cosa tan grande

de como la Paciencia, para cuja virtud me siento del todo inhabil, i me conozco inutil; como hombre sin bondad alguna i pecador; quãdo es tan importante que los que toman a su cargo la enseñanza i los elogios de alguna accion, la exerciten antes, i preceda en ellos primero la execucion de ella, que conozcan todos que la maneja, para que pueda con desahogo i constancia, encaminalla al bien comun auctorizada con el exercicio de ella, porque no se averguencen las palabras en faltando las obras.

§. II.

O Xala que el empacho fuera remedio, para que la verguença misma, de que me falte lo que pretendo enseñar a otros, me fuese Maestro de aprender paciencia, para enseñarla. Pero a las vezes es tan intolerable la grandeça del bien (como sucede en el mal) tan sobre las fuerças humanas la dicha, que para haçerse capaz de ella, y comunicalla à otros, solo es bastante, solo es poderosa i es necesario que inspire la divina gracia. Por que lo que es grandemente bueno, esto està solo en Dios, i nadie dispensa lo que posee, sino es el dueño de ello, conforme quiere, asì Dios como poseedor deste bien, le reparte como dispone su Providencia.

§. III.

SErà pues como vn cierto linage de consuelo discurrir en materia que no se me permite alcançar, desputar fobre aquello mismo que no me es dado conseguir; del modo mismo que les acontece a los dolientes, que no porq̃ les falte salud i esten enfermos dexan de tratar de ella, hablando de las comodidades que tiene, i quan buena es. Afsi yo miserable pecador, achacoso siempre de los ardores de la impaciencia, ia que me falta la salud de la paciencia, q̃ no consigo, es fuerça que suspire, q̃ la invoque i la ruegue afectuoso q̃ me asista, quando me acuerdo, i me dispongo à contemplar en mi flaqueça misma, que ninguno conualece bien en la Fè, ni le acontece à nadie con facilidad la salud de la Religion Catolica, sino le asiste la Paciencia.

DE tal modo preside a las cosas de Dios la Paciencia, i tanto dependen de ella todas las virtudes, que ninguno puede cumplir precepto alguno divino, guardar ninguno de sus mandamientos, ni obrar accion alguna que sea agradable à Dios el que estuviere forastero de la Paciencia, i no la alcançare de su parte. Y es tanta verdad esto, que aun los Filósofos que viuen en su Gentilidad çiegos, conocen lo perfecto de esta virtud, dandola el honroso apellido de la maior, i la mas excelente de todas.

§. V.

LOS Filósofos Etnicos, que son reputados aunque por brutos, por brutos sabios en algo, estando desconformes entre si con varios caprichos de setas, i competencias diversas de opiniones encontradas, memoriosos en comun solamente de la Paciencia, se conforman en ella, dandola à ella sola pacificos sus votos. Solo en la Paciencia conspiran, en ella sola se confederan, esta virtud desean afectar cóformes, i no mas de con hacer ostentacion de pacificos, se acreditan de sabios i de eruditos.

§. VI.

TEstimonio mas allà del encarecimiento, evidente prueba de su grandeça, pues aumenta glorias, i añade alabanças a las vanas ciencias, i sectas profanas del siglo. Pero no es tambien injuria grande de la Paciencia, ignominia grande suia no es, que siendo vna virtud tan divina, i vna perfeccion tan sagrada, ande empleada en cosas humanas? embuelta en sus profanidades, como piedra preciosa en el lodo? Vaian pues los tales Filósofos a quien les seruirà de corrimiento afrentoso su mesma ciencia quando la vean acabada, i destruida juntamente con el mundo, el dia tremendo del juicio.

Capitulo

Capitulo Segundo.

Argumento.

Dios grande Maestro de Paciencia.

§. I.

Concedame pues la disposicion divina, auctoridad i cordura para exercitarme i alcanzar la Paciencia; no me la infunda la afectacion humana formada en lo empedernido de la enereça, de la igualdad, de la serenidad de algun Diogenes Cynico, i enseñenos esta disposicion divina al exemplar maior de la Paciencia que es Dios. Muestrenos à este Señor pacientissimo que igualmente desde el principio del mundo esparçe las flores de esta su luz solar, entre los justos i los pecadores, sobre los buenos i los malos: q̄ permite q̄ a vn tiempo mismo gocē juntos los dignos, i los indignos, de los officios de los tiempos, de la fervidūbre de los elemētos, i de los tributos de los animales i plantas; que consente tan ingratissimas Prouincias, que adoran idolatras los juguetes de los Artifices, las mismas obras de sus manos, persiguiendo el nombre de Cristo i sus siervos todos: que sufre la Luxuria, la Avaricia, la Iniquidad, i la Malicia, que van echando cada dia mas hondas las raíces,

ces, i de modo lo permite que parece que la Paciencia le quita el credito de ser Dios, tanto que por esto no le creen por Dios muchos, porque le ignoran colerico con el mundo, i no le experimentan tal vez airado.

*Capitulo Tercero.**Argumento.*

*La inmensa Paciencia de Cristo Redentor
nuestro.*

§. I.

PERO dirà alguno, esta es vn linage de Paciencia diuina que està muy lexos de nosotros, acaso para que la estimemos como cosa del cielo, por que no ai en la tierra quien pueda imitar vn rasgo de la Paciencia de Dios. Que es de aquella Paciencia de Cristo que en el mundo, entre los hombres claramente se dexò manosear? Veesla aqui. Permite se Dios al nacer Hombre i espera para salir al mundo nueve meses en las purissimas entrañas de su madre: despues de nacido pudiendo crecer en vn instante, aguarda à ir creciendo poco apoco: en llegando à estar grande, lo menos que trata es, de ser conocido, huie las glorias, firviendole aquel silencio en q̄ se ocultava, como de afre-
ca.

Obras de Quinto Septimio

ra: siendo Señor consiente que le baptize fu
mefmo esclauo ; i llegandole à tentar su ene-
migo es tan immensa su Paciencia : que no pre-
viene otras armas para pelear con èl , fino so-
lamente las palabras.

§. II.

QVando de Señor de todo se hizo maes-
tro , enseñando a los hombres a huir la
muerte; dotrinado de la paciencia para perdo-
nar tropel tanto de repetidas injurias, no por-
fiò impaciente, no reclamò colerico , ninguno
oyò en las plaças su voz , no hizo pedaços la
caña hendida , no apagò el tiçon que humeaba
estandose quemando. No mintiò no la pro-
feçia de Isaias , antes contestò con el Dios sa-
candole verdadero , colocando su Espiritu en
su hijo acompañado de toda la Paciencia.

§. III.

Todos los que quisieron afsistir a su lado
fueron admitidos: no despreciò la casa
de alguno para no entrar a verle , ni desestimò
la mesa de pecador alguno para no sentarse
a ser su combidado. El mismo sirviò el agua , i
ministrò la toalla para lavar los pies a sus
Discipulos. No menospreciò pecadores , ni
publicanos. No se indignò con aquel Pueblo,
que no quiso recibille , ni hospedalle : quan-

do

do sus Discipulos desearon presentar la batalla a tan infame Ciudad, armados de rayos del cielo. Curò sus enfermedades a los ingratos, i cediò humilde a los mismos que le armavan asechanças. Poco es todo esto: al mismo que le vendio admitiò en su compañía traiendole consigo, siendo tan constante en sufrir su traicion que no la descubriò nunca por mas que lo solicitaron los Apostoles.

§. IIII.

QVando fue vendido, quando fue entregado, como la victima al deguello, no se quejó mas que el corderillo en poder del que le esquila, aquel Señor, que si quisiera a sola vna voz suia descendieran legiones de Angeles del cielo, no consintien que el cuchillo de vn Discipulo saliesse a la vengança: antes en Malco fue herida aquella Paciencia sagrada de Christo; i así echò su maldicion para de alli adelante, à todos los que hirieren con espada que moriran con ella, satisfaciendo con restituir la salud, al Hebreo mismo a quien no havia ofendido, haciendo tan heroica hazaña por medio de la Paciencia, madre natural de la Misericordia.

§. V.

CALLÒ su muerte en vna Cruz, passò esta obra de nuestra Redencion en silencio, porque con esse fin descendió del cielo a la tierra. Acaso para que padeciesse Cristo la muerte, fue necessario primero por las afrentas, por los desprecios, i las ignominias? No: pero haviendo de morir luego, i teniendo tan tassado el tiempo para padecer, quiso que le fuesen cebando las afrentas para el sacrificio con el deleite de la Paciencia. Por esto fue escupido con aquellas infames saliuas, por esto açotado por aquellas cruelissimas manos, por esto escarnecido por aquel vil Iudaismo, por esto vestido de aquella purpura torpe, i coronado por esto tan fea i sangrientamente. Admirable Fè de su entereça, que el que se determinò, i propuso emboçarse con el disfraz de Hombre, no imitase refabio alguno de la impaciencia de hombre. En esto, quando no en otra cosa, podiades ò incredulos Fariseos conocerle por Dios; pues Paciencia desta calidad ninguno de los hombres podia conseguilla ni llevarla adelante.

TALES i tantos documentos de Paciencia cui grandeça parece q̄ en todas las naciones les quita el credito; si bien entre nosotros se

se le dà la raçon i la enleñança, bien claramente, no con palabras mandando que lo creamos, sino padeciendo los tormentos Cristo, dan à entender à los Fieles que alcançaron el dòn de la Fè, para que crean que la Paciencia de Dios es vna cosa convertida en naturaleza, i vna excelencia particular de alguna propiedad engendrada.

*Capitulo Quarto.**Argumento.**De la Obediencia que devemos à Dios.**§. I.*

SI experimentamos cada dia que los buenos criados, que los fieruos, acertos i bien intencionados, i obedientes, se visten del semblante i acciones de su Señor, imitádo en todo a su dueño, (porque el ardid de merecer es la Obediencia, i la Curia de la Obediencia es la sujecion obediente i resignada en la voluntad de su Señor) quanto mas nos conviene à nosotros hallarnos bien acostumbrados a las mañas divinas, i enseñados à estar siempre del semblante de Dios. Los fieruos de Dios vivo, cuio juicio, cuia sentencia para con ellos, no consiste como en los juicios mortales, en vna temporal seruidumbre, ò en vna libertad temporal, sino en vna eternidad de pena, ò gloria; para desvia-

Obras de Quinto Septimio.

He de la severidad, i que no los castigue, i para convidalle a la liberalidad para que los de el cielo; tienen necesidad tanta de asistir tan diligentes, de estar tan puntuales en la obediencia; quanto es de gran ponderacion i de mucha calidad los castigos que la severidad amenaza, a los premios que la liberalidad promete.

§. II.

LOS Hombres no solamente apuramos la obediencia de aquellos que por algun camino nos estan sujetos, o por fervidumbre, o nos son deudores de alguna obediencia, sino tambien de nuestros ganados, i animales, conociendo que Dios nos las entregò i nos las diò para que usassemos de ellas conforme nuestras necesidades. Acafo nos han de aventajar en la obediencia, nos han de exceder en el conocimiento de la sujecion, los animales i siervos que puso Dios debaxo de nuestra obediencia, i del dominio de tantos? Conocen aquellos a todos los que obedecen, i dudamos nosotros obedecer a vn solo dueño, que es Dios, a quien estamos sujetos, i cuios feudatarios somos? A quan injusto es, i quanto de agradecimiento no pagar tu mismo con tu obediencia, la obediencia que consigues de muchos por el beneficio de vno solo, i ser desobediente à este, por quien consigues la obediencia de los demas!

demas! No son menester muchas razones para dar à entender la obediencia que los hombres devemos à nuestro Señor Dios. Bastantemente enseña el conocimiento de Dios à un Cristiano las obligaciones que tiene de obedecer à Dios.

§. III.

Porque no parezca que mezclamos con la Paciencia, cosa agena desta virtud, en tratar de la obediencia, quiero advertir que la obediencia se deduce, i se engendra de la Paciencia. Nunca el impaciente obedece, ni el paciente rehusa obedecer. Quien pues ha de tener tan insolente desahogo que ha de reprehender, ni calumniar, vna virtud que Dios absoluto Señor de las virtudes i perfecciones todas, Maestro i recibidor de los bienes todos, traxo siempre en si mismo ennobleciendola? Quien pues de los que pertenecen à Dios, i son de su vando ha de dudar de seguir con todo su esfuerzo todas las virtudes que pertenecen como proprias à Dios? Por estas razones dichas se confirma con facilidad, i se prescribe contra los enemigos, quanto he dicho para encomendar la Paciencia a los Fieles, i para exortarlos à ella.

(6)

E. Capitulo

Obras de Quinto Septimio

Capitulo Quinto.

Argumento.

El Origen, los Padre, y los Parientes de la Impaciencia.

§. I.

Passar adelante con los argumentos i disputas en las cosas que pertenecen a la Fè, nunca es ocioso, jamas es inutil, porque no es infructuoso. La Eloquencia, la Facundia para la edificacion de las almas, no es torpe, no es reprehensible ia que es culpable quando lleva fin diverso. Afsi pues quando se platica con mucha retorica de alguna virtud, pide el caso que se trate del vicio contrario à ella. Porque mas alumbrado, mas esclarecido con maior iluminacion quedará lo bueno que se ha de seguir, tratando de lo malo que se ha de evitar. Consideremos pues en lo tocante a la impaciencia, si acaso como la Paciencia en Dios, tuvo esta enemiga suia su nacimiento i su morada en nuestro contrario el demonio; para que de aqui se conozca con evidencia, como es el maior enemigo que tiene la Fè. Porque lo que es concepto, lo que es hijo del enemigo de Dios, es fuerza que no tenga amistad con las cosas de Dios; pues ha de haver la misma desconformidad en las cosas que en los Auctores de ellas.

Demas

Demas de esto como Dios sea sumamente bueno, i el Demonio al contrario sumamente malo, esta misma discordia suia dá à entéder que ninguno confiente con el otro, para que no podamos nosotros cóseguir mas algun bien del malo, algun beneficio del Demonio, que algun mal del Bueno, algun daño de Dios. Luego ya venimos à hallar los Padres de la Impaciencia en el Demonio mismo, desde que llevó con tanta impaciencia que Dios sugetase todas las cosas que criò con su mano, a la obediencia de su Imagen i semejança, que es el Hombre. Si llevara el Demonio esta subordinacion de las cosas criadas al hombre, con Paciencia, no le pesara de verle Señor de todas, ni tampoco embidiara al hombre esta dicha sino le pesara de ella. Por esso le engañò, porque se embidiava; embidiòle la dicha porque le dolia verle en prosperidad tanta; i doliòle porque no llevó la felicidad agena con Paciencia.

§. II.

NO quiero examinar, qual fue el primer delito de aquel Angel de perdicion; lo malicioto, ò lo impaciente; porque es cosa conocida, que tuvo su comienço, i originò su principio la impaciencia con la malicia, ò la malicia de la impaciencia; i que despues confederándose entre si contra el hombre, fue cada vna de por si creciendo en el seno de su maldito Padre. El

Obras de Quinto Septimio,

Demonio que fue el primero que sintió la impaciencia, que conoció ser la puerta por donde le entró el pecado, enseñado de la experiencia quanto ayudaba para pecar la impaciencia, la llamó en su favor para chocar con la inocencia del hombre i hacerle pecar. Conformandose con él la Muger para la culpa primera, no iré muy descaminado, ni será temeridad si digo, que con aquella plática que tuvieron los dos, la dejó infestada con el venenoso espíritu de la impaciencia alentado sobre ella. Nunca pues hasta oy pecara ella, si supiera conservar la Paciencia que la encargó el precepto divino. Considerese como en conformarse Eva con el Demonio, a sus solas, fue impaciente con el silencio, no tuvo paciencia para callar el pecado à Adan, que aun no era su marido que aun estava por coabitar con ella, i por esso no tenia obligacion de escuchalla ni atendella; infiriendo en él, el mal que aprendió del Demonio para que del brotasse el pecado à todo el linage humano.

§. III.

Perdiose el hombre por la impaciencia de su compañera Eva, perdiose el hombre por su impaciencia misma, cometiendo este delito de dos maneras; contra el precepto de Dios, que le vedó comer del árbol prohibido, no guardando este orden, i por el engaño del Demonio

nio

nio que no rehusò ; no siendo poderoso, ni teniendo Paciência para guardar aquel auiso, i refutar aqueste engaño. De aqui tuvo el primer origen el castigo de dōde le huvo el delito. De aqui començò Dios su colera, de donde començò la ofensa del hombre inducido à ella. Y de aqui resultò en Dios, la primer Paciencia, de donde se le ocasionò el primer enojo. Porque contento solo entoncea con maldecilles, templò en el Demonio el impetu de su castigo.

§. III.

QU E Delito se le imputa al hombre, que cometiese antes deste pecado de la impaciencia ? En el estado de la inocencia estava, muy estrecho amigo de Dios era, i colono i morador del Paraiso. Pero quando vna vez sola se diò por vencido de la impaciencia, dexò de saber à Dios, perdió la noticia de las cosas divinas, i malbaratò el poder ser capaz de las celestiales. De aqui fue entregado el hombre a la tierra para que la cultivasse, i desterrado de los ojos de Dios, con facilidad i sin repugnancia le vsurpò como señora, ò tirana suia la impaciencia, trayendole por dōde era su voluntad à todo aquello q̄ fuesse ofensa de Dios, Porq̄ al punto està cōcebilla de la semilla del demonio, procreò cō la velocissima felicidad de la malicia vn hijo q̄ fue la ira, i despues de nacido le industriò cō sus

Obras de Quinto Septimio

mañas, Y lo mismo que niço tropear à Adan i à Eva en la muerte, esto proprio enseñò a su Hijo à començar por el homicidio. En vano achaco yo este delito a la impaciencia, si Cain aquel homicida primero, i el primero fraticida, llevó con paciencia, i mirò con igualdad en el animo despreciadas sus oblaciones i desatendidos por Dios sus sacrificios; en vano si no se enojò airado con su hermano, i finalmente sino diò à ninguno la muerte. Pero es verdad que se enojò i matò a su hermano proprio. Como pues, ni pudiera matar sin estar airado, ni estar airado sin estar impaciente, da à entender claramente que aquello que obrò por medio de la colera, se ha de atribuir a la impaciencia de donde tuvo principio. Estos fueron los rudimentos primeros de la Impaciencia, quando aun estava recién nacida, i con los atamientos de la infancia. Despues no ai que maravillarse de lo mucho que ha ido creciendo i de los grandes aumentos i progressos que ha tenido. Porque si la Impaciencia fue la primera que pecò en el mundo, sigueffe luego que habiendo sido la que enseñò el pecado, i decetò la culpa, primero que ningun otro, ella sea la madre donde se han concebido los delitos todos del siglo, derramando de su fecundissima fuente esparcidas varias venas, diversos mananciales de culpas, i de pecados.

§. V.

EL homicidio ya queda dicho que descendió de la impaciencia; pero este homicidio que hallò al principio abrigo i causa en la impaciencia, buscò despues muchas para los demas, endereçadas a la impaciencia como à origen suyo. Porque ora vn hombre se dexee llevar al delito de homicidio por enemistades, ò por robos, sea agresor de muchas muertes, ò por odio, ò por hurto, primero por fuerça que llegue a la enemistad, ò a la codicia ha de passar por el registro de la impaciencia. Todo aquello que compele i mueve à qualquier delito, no puede llegar à conseguirse sino es que tercie en ello la impaciencia. Quien executa el adulterio, sino es mediante la impaciencia de la lascivia? Y si en las mugeres insta el interes, à aquella véca, ò al quiler de la castidad, nada lo media, sino es aquel no poder tener paciencia para despreciar el presente, la gala, ò el soborno. Estos son los delitos Capitales que por medio de la impaciencia se cometen contra el sumo hacedor todo, que es Dios.

§. VI.

QVeda dicho en general que todos los pecados se le han de imputar i se le achacan a la impaciencia. El mal que otra cosa es, sino vna rabia i vna impaciencia del bien? Todos los deshonestos, son impacientes de la Castidad; todos

Obras de Quinto Septimio,

dos los malos son impacientes de la bondad; todos los crueles son impacientes de la piedad, todos los inquietos son impacientes de la quietud i del fofsiago. Y afsi el hazerse malo, i facinoroso cada vno, nace de la impaciencia, de la impaciencia de perseverar constante en la virtud. Tal pues Hydra de delitos, que produce de nuevo tantas cabeças, porque no ha de ofender à Dios, que aborrece, i reprueba tan justamente las maldades i los pecados.

§. VII.

A Acafo no es notorio en la ley escrita, que el mismo Pueblo Hebreo, q̄ los propios hijos de Israel, todas las veces que peço contra Dios, fue siempre por causa de la impaciencia? Principalmente quando olvidado de aquel Braço Celestial, de aquella Mano poderosa, que los rescató del cautiverio de Egipto, i de las vexaciones de los Gitanos, pidieron à Aron Sacerdote Dioses que los guiasen; i quando para fundir el Idolo, fueron contribuyendo con las joyas de oro que tenían; llevando con tanta impaciencia aquella tardança tan vtil para ellos, de Moyfes que estava de visita con Dios. Despues de aquel rocío del Mannà que les fervia de mantenimiento; despues de aquella piedra que hecha fuente de agua los seguia, desconfiaron del poder de Dios no alcançando à tener sufrimiento para padecer con paciencia la sed de

de tres dias. Y asì esta impaciencia que tuvieron bastantemente se la acusò Dios. Mas porque no andemos vagando por cada vno de los delitos hijos de la impaciencia ; muchos destos perecieron , i se condenaron por cometer delitos con impaciencia. Porque maltrataron i hizieron a los Profetas, sino es por la impaciencia que tuvieron en escuchallos? A Dios dieron la muerte por la impaciencia que tuvieron de ver sus maravillas. Y si huvieran estos tenido Paciência quedarã libres del castigo.

Capitulo Sexto.

Argumento.

*La Paciencia sigue a la Fè , y va delante della.
Pruevase lo primero de la Fè de Abraham,
i lo segundo de la Evangelica.*

§. I.

LA Paciencia es aquella virtud que està antes i despues de la Fè, que la sigue, i que va delante. Asì Abraham tuvo bastante creencia en Dios, i el mismo Dios le tuvo i le dio por justo , pero examinò su Fè haciendo experiencia de ella, quando le mandò sacrificar su hijo vnico , no para tentar su Fè que era bien conocida, sino para vna constestacion typica, vna sombra mistica, vna alegoria que se confiriese con lo que passò en el sacrificio del

Obras de Quinto Septimio,

del verdadero Isaac Cristo. Bien sabia Dios quan justo era Abraham; pues no solo escuchò con Paciencia vn precepto tan grave, vn mandamiento tan duro como degollar a su hijo, accion que Dios no gustava que se executase; pero si fuera voluntad divina. i quisiera Dios pasar adelante la execucion, le obedeciera. Con razon pues alcançò el nombre de Bendito de Dios, pues llegò à tener tanta Fè i Paciencia tanta. Del modo mismo que a la Fè de Abraham siguiò la Paciencia, asì pues la Fè Catolica nuestra està iluminada de la Paciencia, que quando se comencò à derramar por el mundo i a sembrar por el orbe, por el descendiente de Abraham, que es Cristo, sobrepuso, añadió a la ley antigua la gracia que le faltava, i para amplialla, estendella, y llenarla la señalò por su principal ajuda, i para Caudillo de la ley Evangelica, a la Paciencia; porque esta sola faltava en la ley antigua, para ser justa del todo. En la ley de Moysen, satisfacian sacando vn ojo, al que quitava otro, arrancando vn diente, al que sacava otro, i pagaban como à logro mal por mal, no havia entonces Paciència en la tierra, porque faltava la Fè del suelo. Entonces la Impaciencia goçaba de la ocasion i de las anchuras que le permitia la ley, con la vengança. Facil era este desorden en el mundo estàjo ausente del Dios, dueño i Maestro de la Paciència. El qual despues
que

que descendio a la tierra i compuso, i eslavonò la gracia de la Fè Catolica con la Paciencia humana, ia ni aun afrentar con heridas de palabras injuriosas es licito, ni llamar a vno loco sin riesgo del castigo, i sin peligro de la vengança. Estando con la Paciencia prohibida la colera, vedada la ira, encogidos los animos, i con atamamiento los espiritus, reprimidos los desmanes de las manos, arrancado el veneno de la lengua, mas hallò en esta tolerancia sufrida, que perdiò en la vengança de las injurias, pronunciado Cristo por su boca: Amad à vuestros enemigos, i bendecid a los que os maldixeren, rogad por aquellos mismos que os persiguieren, para que podais ser llamados hijos de vuestro Padre celestial, i hermanos de Cristo. Veis agora, que nos adquiere la Paciencia? En este precepto principal està abreviada toda la Curia principal de la Paciencia, que es aquella prohibicion aquel embargo del labio para ni aun con la lengua hazer mal à ninguno.

*Capitulo Septimo.**Argumento.**La Paciencia menosprecia el mundo.**§. I.*

HAviendo nosotros discurrido por las causas de la Impaciencia, i siendo los preceptos sagrados los que las deshacen, se halla-

Obras de Quinto Septimio,

rán los demas en su lugar, que es en la divina escritura. Si el animo se conçita i se mueve para la ira con la perdida de la hacienda, i con el menoscabo de su casa, casi en todas partes de las sagradas letras halla vn hōbre avisos para despreciar el mūdo, i no ai maior exortacion para el menosprecio del dinero, q̄ ver que no hallamos à Dios quando se hace hombre con ningunas riqueças, ni en grãdeças magnificas. Antes justifica siempre a los Pobres, i cōdena a los poderosos. Afsi pues enseñò a la paciencia el desprecio de la perdida de las riqueças, quãdo mandò a los ricos i a los opulentos q̄ se enfadassen i arrojassen los tesoros, dando à entēder su este desperdicio de bienes à q̄ persuade, que no se ha de atender ni haçer caso de la perdida de ellas. De aqui se deduce q̄ en aquello que no tenemos necesidad de apetecer nosotros, porque ni à Dios tampoco le costò vn deseo, no estamos obligados à cōgoxarnos de ver que, ò se pierda, ò se empeore, que, ò nos quiten la hacienda, ò nos la cercenen. Raiz de todas las culpas llamò el Espiritu Sãto por su Apostol a la codicia. No la interpretemos, ni la fundemos en el desear lo ageno solamente, porq̄ lo que nosotros nos parece nuestro, es ageno: no tenemos nuestro nada, porq̄ es todo de Dios, cuios tãbien somos nosotros mismos. Afsi si, si viendonos perdidosos de lo que poseemos, lo llevaremos

varemos con impaciencia, viendo menoscabado lo q̄ no era nuestro, ya nos hallaremos cerca de codiciosos. Lo ageno deseamos, quando haciendonos dolor la perdida de lo ageno, lo padecemos con impaciencia,

§. II.

EL que se commueue i se concita con la impaciencia del daño que le acontece, anteponiendo los bienes terrenos i caducos, a los celestiales i durables, desde luego peca contra Dios, porque hiere la Alma, ofende el Espiritu que recibió de la mano de Dios, por hacer lijonja a vna cosa profana i del siglo. Gustosos pues, perdamos los bienes terrenos, como conservemos los celestiales. Perezca todo el siglo, pierdase todo lo mundano, como yo consiga la grangeria de la paciencia. Aquel que no se determinò à tolerar con Paciencia el menoscabo de su hazienda que le acacciò, por hurto por fuerza, ò por descuido, no se yo si se la treverà así facilmente, i de su propria voluntad, à meter la mano en su hazienda, por causa de hacer limosna. Quien pues no permitiendo que le cauterice los miembros uano agena, llegatà el hierro ardiente con la suia a su cuerpo?

§. III.

EL sufrimiêto en las perdidas casuales es irse haciêdo a la liberalidad, i a la comunicaciõ de sus bienes. No recibe pesadūbre en dar aq̄l q̄
no

Obras de Quinto Septimio,

no teme perder. De otra suerte como aquel teniendo dos tunicas, darà la vna al necesitado que està desnudo, sino es el mismo, que al que le hurtare la vna, le ofrezca luego la capa? Como nos fabricaremos amigos con nuestra hacienda propria, si en tanto queremos la riqueza en quanto no sufrimos con Paciencia la perdida de ella? Pereceremos, perderemonos con la hacienda perdida. Que hallamos pues en este mundo, donde tenemos que perder?

§. IIII.

DElito es de Gentiles arrimar la impaciencia, à todas las perdidas; por ser ellos los que acaso anteponen el dinero, a la Alma. Y fin a caso le anteponen porque ellos exercitan las peligrosas ganancias de las mercaderias en el mar, con la codicia del logro; por amor del dinero en los tribunales no dudan de acometer la defensa de los pleitos, los mismos que saben se han de condenar; i finalmente se alquilan para los juegos de los Gladiadores, se alistán por Soldados para la guerra; i se hacen vandoleros para faltear los caminos como fieras, cevandose, no solo en la hacienda, pero en la vida de los passajeros. Nosotros los Cristianos, segun la diversidad de leyes, i la diferencia que ai entre ellos i nosotros, tenemos por mas conueniente, no dar el Alma por las riqueças, sino las riqueças por el Alma, ora sea de nuestra
voluntad

voluntad misina dadiuofos, o constâtes en per-
dellas,

Capitulo Octauo.

Argumento.

Enseña la Paciencia sufrir las injurias.

§. 1.

TRaemos en esta vida, en este siglo expues-
ta la Alma misina, i el cuerpo proprio a
las ofensas de todos, encontrando facilmente
con la paciencia de todas estas injurias, maio-
res, i nos ofendemos en deliberarnos, a sufrir
las ofensas de menor calidad? O no tengan los
siervos de Iesu Christo tachas tan feas, que la
Paciencia que conseruan arriesgada en las ten-
taciones, i combates mas peligrosos, falte en
los lances mas flacos! si algunos intentare
prouocar con la mano la Paciencia, dando algũ
bofeton, mui cerca està el auiso de Dios, dõde
puede cõsultarse lo que se ha de hazer pues di-
çe: al que te hiriere en el rostro buelue la otra
mexilla. Fatigase, i cantase la maldad i el des-
caramiento con tu Paciencia. Que aquel bofe-
ton, i aquel golpe, por mucho que duela, i por
mucho mas que afrente, le castiga con maior
aspereça Dios. Maior herida haces tu a la mano
insolente que te hiere, con la tolerancia. Aquel
por cuiõ amor sufres con Paciencia, el dolor i
F la

Obras de Quinto Septimio,

la afrenta, tendrá cuidado de castigalle. Si la lengua anemiga con açedia maldiciente, i con conuicios te afrentare, atiende a la palabra diuina que diçe; si os murmuraren, i maldixeren alegraos, en las murmaraciones. Dios esta maldito en las escrituras, antiguas, i es el solamente el bēdito de todos. Sigamos pues las huellas del Señor los siervos, i lleuemos con Paçiencia que nos maldigā para que podamos ser bēditos de Dios. Si yo escucho con poca entereça, con desigualdad de animo, i con impaciencia, la palabra insolente i afrentosa que se diçe contra mi, es fuerça que buelua con la misma amargura a decir semejantes oprobrios, o que calle atormentandome el alma, sino puedo responder, con impaciencia muda. Si yo hiriere con la ofensa i con la palabra afrentosa, como me hallarè siguiendo la doctrina de Christo donde diçe, que los hombres no se manchan con la impureza de los vasos, sino con aquellas palabras que se pronuncian con la boca? Y luego que quedamos culpados en las palabras ociosas i vanas que pronunciamos? Sigue de aqui luego, que aquello mismo de que Dios con sus auisos nos desuia, nos aconseja i auisa a sufrir con Paçiencia las ofensas, i las injurias,

§. II.

Y A tratè de la voluntad de la paçiencia; i de lo que pretende. Porque todas las injurias

que se executaren con la lengua, o con la mano, si encuentran con la Paciencia, tendran el sucesso mismo, haran el mismo efecto, que hace la lanza o la flecha vibrada i en botada en la constancia de vn escollo durissimo Desmaia entonces viendo inntil i desuanecido su trabajo el golpe, i tal vez con impetu reciproco se enaña bolviendo a herir a el mismo que le vibrò. Claro es el exemplo vno te ofende para que te duela, i te haga pesar la ofensa, porque el fruto del que ofende consiste en el dolor del ofendido; luego quando tu le quitas i desuaneces el fruto del dolor no recibiendo pesar, es fuerza que a el le duela la perdida de su fructo i de su prouecho. Tu entonces no solamente sales sin perjuicio i sin daño, lo qual solo te bastaba para quedar biẽ, pero aun gustoso viendo frustrado el intento de tu enemigo, i defendido del dolor que pretendio darte. Esta es la utilidad, que se saca de la pacienciencia; i esto que he dicho es la voluntad, de la paciencia, i lo que pretende.

(†)

Fin del libro de la Paciençia.

DE
QVINTO SEPTIMIO FLORENTE
TERTVLIANO
PRÆSBITERO CARTAGINES

LIBRO
A ESCAPVLA, PRESIDENTE
de la Africa.

Conversion Parafraſtica, i Argumentos Castellanos

DE
Don Joſeph Pellicer de Touar.

Argumento.

*Viendo Tertuliano q̄ no fue de eſeſto alguno el Apo-
logetico que embiò a Roma, para Eſcapula Preſi-
dente de la Africa no templase la ſaña contra la
Religion Chriſtiana le eſcriuio eſte libro, en vez de
deprecaçion.*

Capitulo Primero.

Argumento.

Prefacion a Eſcapula Preſidente de Africa.

§. I.

LOS Chriſtianos, no nos aſombramos, como
ni tampoco tememos las injurias que no
ha

hacen padecer los ignorantes: porque venimos a esta sagrada ley, a esta secta divina tan dispuestos, i tan arriesgados, conocida i abraçadas sus calidades de modo, que nosotros mismos nos cõbidamos a estas lides crueles, obligando a la tirania, i exponiendo como deuda al rigor, a nuestros propios espíritus; ambiciosos de cõseguir por este medio los premios q̄ Dios nos tiene ofrecidos; i temerosos de padecer las penas, q̄ es tan ameneçando, a los q̄ fingiendo rûbo distinto de vida, profesan, otra ley, tienen otra Religion. Finalmente los Fieles peleamos contra toda vuestra crueldad, ofreciendonos graciosamente al martirio, i a ella: i es tan generosa nuestra constancia, y de tefon tan noble nuestra vocacion, que estimamos en mas salir de vuestras manos cõdemnados que absueltos; castigados que libres.

§. II.

POR esta raçon, por esta causa misma embio este libro, escriuo este tratado, no temeroso de mi: ni de los Fieles, sino de vosotros Gẽtiles, i no solamente de los amigos, sino de los enemigos tambien: que de tal modo estamos enseñados en nuestra ley, que nos manda esta religion sagrada amar a los enemigos, i rogar por aquellos mismos que nos persiguen, sin que sea comun a todos los no Christianos accion de tanta bondad i tan perfecta, sino particular
de

Obras de Quinto Septimio

de nuestra Feè Catolica. Amar a los amigos es propiedad q̄ la tienen todos, Infieles, i Fieles, pero tener cariño i mostrar amor a los enemigos, solamente es haçaña de la Christiandad. Aquellos, pues que nos dolemos, q̄ nos lastimamos de vuestra Profunda ignorancia, i que tenemos piedad de la ceguedad, i del error de los Hombres, i atendemos a los castigos que los esperan en los siglos venideros, i miramos como cada dia se arman contra nosotros, descojé las vanderas, y tremolan los estandartes, para darnos la batalla, es necesario que rompamos el silencio saliendo desta suerte en vuestro favor cōtra vosotros mismos a proponeros por fuerça, lo que no quereis escuchar claramente.

Capitulo Segundo.

Argumento.

La Inociencia de los Christianos.

§. I.

ADoramos los Christianos vn Dios, aquíe todos conoceis naturalmente, a cuios rayos i truenos temblais medrosos; i a cuios beneficios i mercedes os regalais alegres, Teneis por dioses, a los demas que Nosotros sabemos ser demonios. De derecho humano, i de fuero natural, es eleccion libre el poder adorar lo que

cada

cada vno juzgare digno de culto, sin, que aproueche, o perjudique al vno la religión de el otro. Porque no le es decente a vna religion, o el andar violenta, i el haçer fuerza a otra, deniendose admitir con la voluntad, i de grado, no por aprieto; que las hostias, las victimas, i los sacrificios pidē animo voluntario, i coraçon gustoso. Y forcandonos con rigor para sacrificar a los Idolos, no venis a haçer seruicio alguno a vuestros falsos dioses, porque no defearan las oblaciones de mano del que va a ellas contra su voluntad, i con repugnancia de su dictamen, si ia no es que los dioses sean amigos de pleitos, pero el que es verdadero Dios no es amigo de contiendas, no es contencioso. El que es verdaderamente Dios, reparte igualmente sus mercedes, i distribuie con rectitud sus beneficios, entre los sagrados, y los profanos, entre los fieles, i los Idolatras. Mirando a esto dispuso i estableciò vn eterno juicio para los agradecidos i para los ingratos. A nosotros pues, que nos teneis en opinión de sacrilegos, aun no nos haueis cogido en hurto alguno, quanto mas en sacrilegio. Mas los Gentiles todos, que despojan los Templos, juran por los dioses mismos que adoran, no son Christianos, i los cogen a cada passo en sacrilegios. Cansada relacion serà, querer referir de quales modos, i de quantas maneras, escarneçen i desprecian a

Obras de Quinto Septimo,

sus dioses todos, los mismos que los reuerencian con deuocion i culto.

§. II.

A Ssi tambien estamos infamados con la Magestad Imperial, con los Cesares, de desleales: no hauiendo sido Christiano, ningun Albino, rebelandose en Francia contra Seuerro; ningun Pescennio Nigro que se alço con las iegiones de Syria tomando titulo de Emperador; ningun Auidio Casio que conspirò contra su Principe, Aquellos mismos que aier jurauan por el Genio de su Rey; aquellos que hicieron sacrificios i los votaron por su salud; aquellos que siempre tuvieron odio a los Christianos, i los condemnaron muchas vezes, estos son los que han sido hallados enemigos, i rebeldes al Imperio. El Cristiano de ninguno es enemigo, a nadie quiere mal, quanto mas a su Emperador, i sabiendo que està còstituido por su Dios en dignidad tãta, es fuerza que le ame, le reuerencie, le honrre, le desee salud, a el i a todo el Romano Imperio, hasta que el Mundo se acabe, que hasta entonces le poseera. Respetamos pues al Cesar del modo que nos es licito a nosotros, i conueniente a el, como a hombre segundo de Dios, i que todo lo que es, i su poder le ha alcanzado de su mano poderosa; i es solamente menor que Dios. Esto lo quiere su Magestad diuina assi: Por esto es maior que

todos, mientras asistien debaxo de su poder. Sacrificamos pues por la salud del Emperador, aunque gentil, pero hacemos el sacrificio a su Dios que es el nuestro, i como lo manda Dios, solamente con ruegos i oraciones. No necessita Dios criador del Orbe entero de aromas ni de reses, de olores, ni de sangre. Estas cosas son mantenimiento, son pasto de el demonio. A los demonios no tan solamente los escupimos con desprecio, pero los encarcelamos, los escarnecemos cada dia con afrenta, i los expelemos de los cuerpos humanos, como se ha experimentado en muchos, i es cosa conocida de todos, cõ esto rogamos mas por la salud imperial, y es mas eficaz nuestro ruego, pidiendosela al que solo puede darla como dueño de ella.

§. III.

Solo con el exemplar de nuestra paciencia, podiades haver llegado a conocer, ser causa diuina, ser cosa sagrada la que tratamos, pues siendo en cada ciudad tan grande la copia de los Cristianos, que excede el numero de los Gentiles, passamos la vida entre el silencio, i la modestia, de suerte, que acaso es cada vno mas conocido por si que todos juntos, porque todos juntos no mueuen sedicion alguna, i no son conocidos por otra cosa, sino por la emienda de los vicios passados, i por la mudança de vida. No quiera Dios, ni se

Obras de Quinto Septimio.

imagine que padecemos con impaciencia, i llevamos con ira el tolerar las persecuciones que deseamos nosotros mismos; o que maquinamos alguna vengança de las ofensas que se nos hacen, porque esta la tenemos librada toda en Dios, i la esperamos de su mano.

Capitulo Tercero.

Argumento.

Ninguna ciudad quedará sin castigo de haver derramado la sangre inocente de los Cristianos que ha matricado.

§. I.

PERO (como ya diximos) es fuerza que nos duela, que ninguna ciudad quedará sin castigo de haver derramado nuestra sangre inocente, como ya a contecio en tiempo de Hilarion Presidente, que negando vna era o haça que solia ser cementerio nuestro, para que se enterassen los Cristianos, dieron voces desde las sepulturas diciendo. No haia haças, i no las huvo; porque aquel año no tuuieron cosecha, ni encerraron sus mieses. Grâdes fueron las lluias del año passado, en q̄ se descubrio el castigo q̄ mereccis, i en q̄ aparecio la pena de q̄ es digno el linage humano, porq̄ aquel vniuersal diluio q̄ sucedio en tiempo de Noe, fue por la incredulidad, i dureça peruerfa de los hombres. Los
fuegos,

fuegos, i las exalaciones, q̄ poco ha se vieró p̄-
dientes sobre las almenas de Carrago, q̄ amena-
çassen, lo saben los q̄ lo vieron, i q̄ pronosticó
el ruido de los rruenos pasados sabenlo los que
se endurecieron a su estruendo i a su lluvia. To-
das estas son señales de la ira de Dios que ame-
naça, la qual es fuerça que en el modo que nos
fuere mas posible, que la anuncie al mun-
do, la prediquemos a la gentilidad, y la preuē-
gamos a todos, rogando a Dios, q̄ sea cōtra vn
pueblo solo, q̄ sea local no mas, no en todo el
mūdo, ni vniuersal; q̄ la vniuersal i la maior rui-
na sentiranla i la experimentaran a su tiempo,
los que interpretan a otra luz sus señales. Porq̄
aquel sol que en la comarca de Vtica, apagados
casi sus resplandores todos, fue tan portento-
so, padecio eclipse tan fuera del orden natural,
que fue imposible que por deliquio ordina-
rio le padeciese estando el Sol en su altura, i en
su casa. Astrologos teneis, consultaldos.

§. II.

P Vedo tãbien proponerte los fines tragicos
de algunos Presidentes, que a lo vltimo de
su vida se acordaron de quan gran delito co-
me tieron, en las vexaciones que hicieron a los
Cristianos. Vigelio Saturnino que fue el
primero que desnudò contra nosotros el ca-
chillo, perdió la vista. Claudio Herminiano
en Cappadocia, colerico i lleno de saña de
que

Obras de Quinto Septimio.

que su mujer le baptizasse, tratò con rigor excessiuo a los Cristianos, destruido de pestilençia solo en su Palacio, comido vino de gusanos decia: Desesperen los Cristianos de huir mis iras. Despues arrepentido de su error, i pesaroso de hauer obligado a preuaricar a algunos en los tormentos, murio casi en nuestra ley. Cecilio Capela en la toma de Constantinopia, clamò viendose vencido; Alegraos Cristianos de q̄ yo muero. Los demas que parece se han quedado sin castigo temprano, llegaran al dia tremendo del juizio, donde le hallaran bien cumplido. A ti, pues o Escapula desse que solamente sirua de escarmiento i de auiso lo que suce- dio quando hechaste a Mauila ciudadano de A- drumeto a las fieras, que desde entonces, se ocasionò esta persecucion, i aora tambien fue causa de estas acusaciones criminales. Pero acuerdate de lo demas.

Capitulo Quarto.

Argumento.

El Iuez puede mui bien cumplir con su officio, sin faltar a la Misericordia.

§. I.

NO presumas que te amenaçamos, porque no te rememos: que antes yo estimara poder salvar

saluar a todos auisandote, que no tomes las armas contra el cielo. Puedes mui bien cumplir con tu comission, i tu officio, sin faltar a la piedad, y sin dexar de cumplir con la misericordia; porque tu tambien estas expuesto al cuchillo diuino, i sugeto a las venganças de su mano. Que otra cosa tracs en tu instruccion, i a cargo de tu officio que condenar a los que confieffan estar culpados en ser Cristianos, i a los que negaren serlo ponerlos a question de tormento? Ved pues como vosotros mismos excedeis la comission que teneis, i vais cótra las ordenes mismas, pues atormentais a los que confieffan ser Cristianos, para que nieguen el serlo. Confessais con esto que nosotros estamos inocentes, pues rehusais condenarnos en confessando. Y si passais adelante para despedaçarnos en los tormentos, ia venis a desatender la justicia, i a maltratar la inocencia.

§. II.

Quantos Presidentes aun mas enteros, i mas crueles, disimularon por estas congruencias? Cincio Seuero, que el propio aconsejó a Tristre el modo que hauian de obseruar en su respuesta los Cristiaaos para poder librarse: Vespronio Candido que dio libertad a vn Cristiano, juzgando por maior alboroto querer dar satisfacion a vn pueblo entero: Asípero que librando vn Fiel, a quien castigò mui leuemen-

te,

Obras de Quinto Septimio.

te, sin forçarle a q̄ sacrificasse a tus dioses, confesso primero delãte de los Abogados del reo, i de sus Allessores, que le pesaua de ser Iuez de aquel proçesso, i se dolia de q̄ le huieffe venido a las manos aq̄lla causa: Pudẽte q̄ haviẽdole cometido los cargos de vn Cristiano conociẽdo en el proçesso, o memorial de su delito, q̄ le hauiã acometido vnos soldados, desnudadole i remitidole cõ las causas de su prision, rõpio el memorial diciẽdo, que el no queria conocer de delinquente q̄ estava sin parte q̄ le acusasse, cõforme al instituto de sus Principes. Estas razones se te pueden mui biẽ de oficio, ir auisando, i aũ los Abogados mismos te lo deuiã acordar, por los excessiuos beneficios q̄ han recibido de los Cristianos, por mas q̄ ingratos a tanto bien clamen lo mesmo q̄ dessean pidiendo q̄ se derrame su sangre. Porq̄ haviẽdo despeñado el demonio al Notario, Amanuense, o escriuiente de vn Abogado le librarõ los Cristianos, como tãbien vn criado, o pariente de algunos de ellos.

Quantos varones nobles, quantos Caualleros (dexando a parte los Plebeyos) han sido remediados de las inuaciones del demonio, i curados de otros achaques? El mismo Seuero Padre de Antonio, no se olvidò de fauorecer a los Cristianos; q̄ a Proculo Cristiano, q̄ tenia por sobre nõbre Torpacion, q̄ en lengua Punica es lo mismo, q̄ Eutichio, i era procurador de Euhodea, que

que le hauia en otro tiempo curado con la sagrada crisma le buscò, i le agasajò en su Palacio asta q̄ murió; aquíe cenociò mui bien Antonino Caracalla, que se criò a los pechos de vna muger Cristiana. Seuero pues, teniendo noticia, que Señoras clarísimas, i muchos Senadores estauan de parte de nuestra ley, no solo no los castigò, ni los hiço ofensa, pero los honrrò con llamarlos Cristianos, enfrenando al Pueblo que se desmandaua airado contra Nosotros. Tambien Marco Aurelio en la jornada contra Alemania, alcançò agua en aquella implacable sed de su exercito, por las oraciones de los Soldados Cristianos que conducia. Quando al hincar las rodillas, i a los ayunos de los Fieles no se dieron por vencidas las sequedades? Entonces el Exercito entero acclamò al Dios de los dioses, al que solaméte es poderoso, dio testimonio de su poder, aunq̄ disfracandole en el nombre de Iupiter por ignorarle, otra voz.

§. III.

Demas desto, los Fieles, no negamos lo q̄ se nos entrega en deposito, o en confiãça; no adulteramos los lechos, no violamos los talamos de otro matrimonio; tratamos cò piedad, caricia a los huerfamos; aliuiamos cò caritativos refrigerios a los menesteres dãdolos alimentos, i limosnas, i a ninguno boluemos mal por mal. Testigos seã los Gẽtiles mismos, q̄ afec-

tan

Obras de Quinto Septimio,

tan parecer Christianos, si bien a estos los recusamos por mentirosos. Quien pues se queixa de no otros, por obligacion, o por deuda alguna salvo la de la Religion? Por qual otro negocio padece un Catolico, sino por el de su ley? Que incesto con sus Hermanas? que crueldad con sus Hijos se le averiguò en tãto tiempo? Solo por tanta inocencia como tenemos, por tanta bondad, justicia, castidad, fè, verdad, i en fin por Dios viuo consentimos ser quemados, sufrimos ser abrasados viuos, castigo que auu no se les dà a los sacrilegos, pena que no la padecen los verdaderos enemigos publicos del Imperio, i de la Republica, ni aun suele darse a tantos culpados en el crimen de la Magestad lesa, i ofendida. Ya en este tiẽpo, ni el Presidente de Leon en Hespaña, ni el Presidente de Mauritania en la Africa, aunque persiguen i molestã el nombre Christiano, es solo con el cuchillo, es no mas de con el martirio, sin executar en nosotros otras atrocidades cumpliendo en esto con la instruccion, i con el orden que se les diò al principio cõtra los que siguen nuestra ley, sin estenderse a mas atrocidades que al deguello, o la muerte sola. Pero no importa exerced en nuestros cuerpos vuestros iras, de saogad vuestra saña diabolica, que a maiores batallas, i alides mas valientes, son de maior valor los premios que les suce-

Capit.

Capitulo Quinto.

Argumento.

Se ha de perdonar a la Religion Cristiana, por conueniencia, y raçon de Estado, por ser tantos los que la siguen.

§. I.

GLoria nuestra, i glorioso blason es para los Fieles, la crueldad i la tirania que vsais con ellos. Y assi deueis temer por esta raçon misma de que os sufrimos atrocidades tantas, i padecemos tanta inmésidad de rigores, no nos cóspiremos, a solo daros a entender que ni tememos, ni rehusamos la muerte, sino que la buscamos, la llamamos, i la pedimos. Arrio Antonino en la Afsia, como persequiessse con instancia grande de nuestra Religion, todos los Cristianos de aquellas Ciudades, se vinieron sin ser citados ni delatados a su Tribunal, a ofrecerse al suplicio. El entonces hauiendo escogido, i entre sacado algunos pocos de tantos, dixo a los demas. O miserables de vosotros, si tanta ansia teneis por morir, precipicios teneis, i cordeles, despeñaderos ai, i laços. Si nosotros hizieramos ahora lo mismo, que hauias de determinar tu de tantos millares de hombres, tanta gente de ambos sexos, de todas edades, de dignidades tãtas como

G mo

Obras de Quinto Septimio.

mo expódrían las gargantas a tu alfange? Quántas hogueras, quantas espadas te serían necesarios? Porq̃ Cartago hauia de permitirse dezmar de tu crueldad, conociendo los parientes i los amigos, viendo a caso entre ellos varones i matronas deste o aquel orden, i reparando allí en los mas principales de la ciudad, i a los amigos i deudos de tus amigos? Perdona pues a tu crueldad, no a nosotros, o fino te quieres perdonar a ti, perdona a Cartago. Perdona a esta Prouincia que hauiendo ia conocido tus designios, i penetrado tu intencion, está expuesta a la inuasion i despojo de los soldados, i de sus enemigos. No tenemos otro juez, sino solo a Dios; este siempre assiste delante de ti, sin que puedas esconderte de el, i sin que puedas obrar nada contra el. Los que tu juzgas i tienes en reputacion de jueces, son hombres, i que al fin han de morir algun dia. No piense que ha de caducar esta Religion sagrada, que maiores çanjas abre, i mas hondos cimientos hecha en su edificio, quando se ve maltratada; porque muchos a vista de tolerancia tanta, i de valor tan grande, auisados de su escrupulo mismo, se animam a examinar la causa, i en hallando la verdad, se passan al instante a seguilla por medio del Baptismo.

Fin del libro a Escapula.

DE

DE
QVINTO SEPTIMIO FLORENTE
TERTVLIANO
PRESBITERO CARTAGINES.

LIBRO PARENETICO,
DE LAS GALAS DE LAS MVGERES
Conversion Parafraſtica, i Argumentos Castellanos

DE
Don Ioseph Pellicer de Touar.

Argumento.

Reparando aquel doctiſſimo Africano en el exceso costosiſſimo de las ſeñoras de ſu tiempo, en los afeites de ſus rostros, i las galas de ſus porſonas, deſejo de que moderaffen las ofenſas de Dios i los eſcandalos de los Catolicos; los eſcriuió eſta exortacion, para con ella templar tantas demaſias.

Capitulo Primero.

Argumento.

Prueba ſer falta de Religion en las mugeres, el trage coſtoſo, porque deuiendo antes exercitarse en lagrimas que en galas, faltan al llanto, llevando en cada vna a enterrar a Eva muerta por el Pecado.

§. I.

SI ſe hallara tanta Fe en la tierra, como galar don la eſta preuenido en el cielo, ninguna

Obras de Quinto Septimo

de vosotras, o Hermanas queridas, despues de hauer entrado a conocer a Dios viuo por medio de el Baptismo, i sabido la condicion tan flaca de vuestro sexo, apeteciera mas loçano atanio, mas pomposo trage, no quiero decir mas glorioso, antes afectara el desaliño, i cuidara del desaseo, imitando a Eua misma en la penitencia i el llanto, para que mas ventajosamente cõ la satisfaciõ austera de el vestido lauara los rabios de la culpa que heredò de Eua; la ignominia digo del primer delito, i la embidia que fue destroço del linage humano.

§. II.

ES posible, o muger, que experimentas los dolores, i las ansias cõ que pares tus hijos, las congoxas con q̃ te nacen los descendientes; la seruidumbre que tienes en la obediencia de tu Esposo; i el imperio que tiene sobre ti como dueño tuio; i que aun te ignoras sujeta a las miserias mismas que Eua? Aun viue la sentencia, aun dura el decreto de Dios que rubrico en el Paraíso cõtra tu sexo; aun permanece asta nuestro siglo; pero es forçoso que dure, pues asta ahora se esta reciente la culpa. Tu fuiste la puerta por donde se mandò el demonio, para salir al mundo; tu la que descerrajò los misterios al arbol de la vida, que estauan ocultos en aquellos frondosos candados; tu la primera que abandonò los estandartes gloriosos, de la ley de Dios;

tu la que persuadiste, aun mas con el halago que con la eloquencia, mas con el cariño i la hermosura, que con la retorica i la frase, al hombre para que pecase, no hauiendose atreuido el demonio a intentalle rostro a rostro; tu la que hiciste pedaços en vn instante aquel varro en que respirò Dios, sacandole a su semejança, i quebraste con vn golpe tan facilmente la imagen de Dios. Por la muerte q̄ tu te mereciste, obligaste a que el hijo de Dios muriese; y tienes, cargada de tantas culpas, animo, para guarnecer con otros recamados i bordaduras, las vestiduras de pieles que te corto Dios?

§. III.

PRegunto, si en el comienco de las cosas, si al principio del mundo los Milesios esquilan las ouejas, para hilar el estambre de lo delicado de sus vellones; si los Setas deuanaran los arboles para sacar la seda dellos hilada; si los Tyrios i Sidonios tiñeran las purpuras i las granas; si los Troyanos exercitaran el primor de bordar al aguja; si los Babilonios frequataran los telares; si las margaritas resplandecierã con candor hermoso; si las Ceraunias brillaran con visos ardientes; i si el oro mismo saliera entonces de la bera que le aluerga i de la mina que le esconde, i junto con el la codicia que le sollicita; si en aquel tiempo se vsara el cristallino espejo que miente lisongero; a caso Eua cõ

Obras de Quinto Septimio,

la cãdidez mas rudo, muchas ciencias que estauã justissimamente ocultas, i muchas artes inutilmẽte reueladas; descubriendo las minas de oro, plata i demas metales, infamando las virtudes, i propiedades de las ieruas, diuulgando el poderio magico de los hechigos; desmembrando la curiosidad. Las matematicas; hasta encontrar con la interpretacion supersticiosa de la judiciaria por las estrellas; presentaron en particular, i aun propriamente, a las mugeres, como hallada en gloria suia esta nouedad de los adornos: enseñaronlas lo brillante de las piedras preciosas con que se engastassen los collares; las axorcas i manillas de oro con que se aogassen las muñecas; las aguas adreçadas con diferentes çumos, con que se cura la tez, i se afeitan las mexillas, i los poluos negros con que se alcoholan las cejas i las pestañas.

§. II.

Que bondad encierren estas inuenciones, se puede barruntar de la que tiene la calidad i condicion de sus Maestros los demonios; pues jamas pudieron enseñar ni ofrecer para la integridad de la alma cosa a proposito los peccadores, para la castidad del cuerpo nada bueno los amantes lasciuos, i para el temor de Dios nada prouehoso los apostatas de su ley. Si estas inuenciones se han de llamar enseñanças i doctrinas, los malos maestros es fuerça que no ense.

enseñen acciones buenas; si las hemos de decir mercedes i regalos, ninguna paga es decorosa quando la deuda es torpe. Fue mucha galanteria, fue dadiua generosa ofrecer, o enseñar a las mugeres estas nouedades? A caso las hembras primeras, que aun seluajes i descompuestas, o por decirlo mejor tostadas el rostro, i çafias el aliño, parecieron bien a los Angeles, no bastaran a enamorar a los hombres, sin la materia del lucimiento, i el artificio de la hermosura? O a caso estos Angeles fuerá desechados por groseros, o reputados por infames amadores q̄ intentauan asistir a las mugeres de balde, sino regalaran con dadiuas de esta calidad a sus Esposas? No: que esta mui lexos de la raçon tal pensamiento.

§. III.

NO podia passar el deseo en las mugeres, mas allá de poseer vn Angel; con gran dote casauan. Pero como los Angeles llegauan a considerar tal vez en la patria celestial de donde baxaron precipitados, i despues de aquellos instantes breues, perfumados, como de vn leue vapor del deleite, suspirauan al cielo, trataron de castigar la belleça natiua, i el decoro natural de las mugeres, como causa de su daño de modo, que no las aprouechasse su dicha, sino q̄ alexandolas de aq̄lla sinceridad de su beldad primera, i de aquella simplicidad de su hermosura

Obras de Quinto Septimio,

descuidada, concurriessen con ellos en la ofensa de Dios. Bien noticiosos estauan estos Angeles de quanto desagradaua a Dios toda la vanidad, toda la ambicion, todo el cuidado que se gasta en el agrado de la carne, opuesta al espiritu. Estos son pues los Angeles a quien hemos de juzgar en el nouissimo dia; estos son los Angeles que renunciarnos en el baptismo; i estas son las culpas porque llegò a merecer el Angel que le juzgasse el hombre. Que hacen pues aora las dadiuas de el Angel reo, en las manos de sus jueces? Que comercios ha de hauer entre los q̄ condenan i los que son condenados? yo imagino que los que entre Cristo i Belial. Con que entereca hemos de sentarnos en el tribunal, a firmar la sentencia contra aquellos cuios sobornos apetecemos? Que a vosotras, o señoras, os esta prometida entonces la misma substancia Angelica, el mesmo sexo que a los hombres, i la dignidad misma de ser jueces. Tégameos pues por cierto que sino es q̄ desde aqui los juzguemos, condenando luego las alhajas, q̄ deuenos condenar despues en ellos; que ellos mismos han de ser entonces jueces nuestros que nos condenen.

Capitulo Tercero.

Argumento.

Defiendese la escritura de Enoc de tres maneras.

Ten-

§. I.

TEngo bastantes noticias, de que la escritura, o el libro de Enoch, que fue el primero que escriuio este modo de vida de los Angeles, este desposorio fuio con las hijas de los hombres, no la tienen muchos recibida por autentica, porque no esta en el archiuo de los Hebreos, ni en el registro de sus escrituras, i por esta razón no la admiten por canonica antes la impugnan por apocrifia. Sospecho que ignoran, imaginan que no saben, que Enoch diuulgò esta noticia antes del diluuió, antes del cataclismo vniuersal, i que despues de aquel destroço miserable que arruinò todas las cosas, no pudo permanecer libre. Si tienen esta por mui eficaz razón, acuerdense tambien que Noe descendiente legitimo de Enoc, sobreviuio al diluuió, el qual como majorazgo de su casa, i heredero de aquella tradicion que hauia oido, acordandose del valimiento que su Antecesor alcançò con Dios, i de su feruorosa predicación, la pudo descifrar a sus Nietos; porque ninguna otra cosa dexò establecida Enoc en su testamento a Matusalen su hijo, sino que enseñase esta verdad a sus descendientes; con que sin duda pudo Noe suceder en el legado de su abuelo, i en la manda de la predicacion de esta verdad. Y aunque no sucediera en ella como heredero, no tuuiera dentro del silencio retirada Noe tradicion

tan

Obras de Quinto Septimio.

tan importante, o por disposición de Dios que le conseruò en el Arca, o por añadir aquel glorioso blason a su linage.

§. II.

PERO si aun estas razones no le ocurrieran, por lo menos amparara i defendiera la opinion de aquel libro: y pudo despues con igual feruor de espiritu que Enoc renouar cò la predicacion las letras que borrò la violècia de las aguas: del modo mismo que despues de la ruina de Ierusalen por los Babilonios, consta que fue restaurado por Esdras lo tocante a los instrumentos i tradiciones de los Iudios. Mas como Enoc predixo tambien en aquel libro muchas profecias que tocauan a Dios, las quales es euidente que hemos de admitir sin repugnancia los Cristianos; porque sabemos que qualquier libro que mira a la edificacion nuestra procede de inspiracion diuina; i asì por esta razon es verisimil que despues la despreciasen los Iudios como todo lo demas q̄ sabe a Christo i suena a su nombre. Que no es mucho que no fuesen bien vistos, papeles que hablauan de Cristo, sino le hauian de admitir, ni creer despues quando les hablasse familiarmente en su presencia. A estas razones se les añade la mayor a los escritos de Enoc, que es hallarle citado en la canonica de san Iudas

Apostol.

Capi-

*Capitulo Quarto.**Argumento.*

Divide el traje de las mugeres en culto i ornato, en afeite, i en galas; explica ambas cosas, atribuyendoles vn mesmo vicio.

§. I.

NO quiero ahora q̄ la vanidad i pōpa de las mugeres, quede rubrica cō ninguna señal de infamia, q̄ de marcada cō ninguna nota de afeite, por la culpa de hauer sido sus inventores los demonios. No se les haga cargo tãpoco a aquellos Angeles del repudio q̄ hicieron del cielo, por desposarse con la carne. Examinemos la calidad de estas inuenciones, i comprehendamos la mira que lleva el desfeallas.

§. II.

ADos luçes mira el traje de la muger, a la hermosura i al adorno, al culto i al ornato. Culto decimos, lo que llaman limpieça en la muger, ornato lo que con mas raçon podia decirse asco mugeril. Aquel consiste en oro, plata, piedras preciosas, alhajas i vestidos que son cosas limpias; Este consiste en el curar el cabello, adereçar la tez, i afeitar las demas partes del cuerpo que atrahen a si los ojos; cosas que de suio son inmūdas. Al culto le culpamos por delito de vanagloria, al ornato de liuiandad; para que con esto conozcas, o es-

Obras de Quinto Septimio

o esclava de Dios, lo que es mas importante a la Religion que professas, en lo q̄ puedes juzgar en tan diuersos institutos como son la humildad i la castidad de la vanidad, i el deleite.

Capitulo Quinto.

Argumento.

Pertenece al culto de las mngeres i habla Tertuliano del oro, i de la plata: capitulandolos por crueles en sus minas; por su linage en que son de tierra; y por el uso en que los exceden el ierro, y el bronce.

§. I.

Es forçoso que la plata i el oro principes de la materia del culto profano posean el mismo refabio que la patria de donde son, que sepan a su natural, i tengan los dejos groferos de su origen. Son tierra, si bien tierra mucho mas noble, mas gloriosa, i mas hidalga, que dexò la porcion terrena en la llama, que recocio en el crisol, aquella parte de tierra, que tanto dolor, que lagrimas tantas, deuio entre las maldiciones, en sus minas a los infelices condenados por sus delitos a ellas. De aqui passando por los tormetos del horno, sale a ser ornamento de los castigos del toque passa a ser delicia, i de la afrenta del martillo a la estimacion, huiendo

do el nombre de metal, i trocandole por el apellido de collares, axorcas, i fortijas. Pero la misma condicion, i calidad igual tienen el ierro, el bronce i los demas viles, metales, pues son de la materia misma de tierra, i cuestan el mismo cuidado para salir de la mina, que el oro i la plata; que en quanto a su naturaleza, no es mas generosa la substancia del oro, i de la plata, pues todos tienen por patria vna tierra misma.

§. II.

SI passamos a lo calificado de estos metales por el uso de ellos, veremos que se le sigue vanidad mucha al oro i a la plata; pero mucho mayor gloria al bronce i al ierro, porque tienen estos dispuesto con facilidad tanta el poder seruir para el uso, i el acomodarse a las necesidades humanas, que ministran a los hombres, comodidades mas proprias, mas vtilis, mas necesarias, i mas en numero; i no por esto dexan de seruir en los ministerios mismos que el oro i la plata, supliendo por ellos en mas justas causas. Porque muchos anillos se han labrado de ierro: muchas baxillas de bronce se conseruan aun en la memoria de la antiguedad. Veamos pues si la copia ignorante, si la necia abundancia de la plata i el oro se ajustan a seruir en los instrumentos rusticos. En verdad que ni el campo se cultiua con açadones de oro, ni los galeones se fabrican con clauaçon de plata; pues

nin-

Obras de Quinto Septimo,

ningun arado puede hender con el diente la tierra sin que se doble, i ningun clauo hincar la punta de plata en las tablas del nauio sin que se tuerça.

§. III.

PArsò en fileueio tãtas necessidades de nuestra vida, tantos instrumentos importantes para ella como estàn engastados en el ierro, i el bronce, como dependen de estos metales, pues aun los mas preciosos para cauallos en las minas, i para sacallos para aprouecharse de ellos, no podrán manifestarse, sin la aiuda de el ierro i el bronce en manos de los trabajadores. De aqui se puede colegir de donde les procede tanta magestad al oro i a la plata? de donde les viene tanta vanidad y soberuia: porque en quanto al linage no son mas nobles que el ierro i el bronce sus consanguineos i parientes; i en quanto al vfo no son de ningun modo mas ytiles, antes por esto mas proferidos los otros.

Capitulo Sexto.

Argumento.

La vileça de las Piedras preciosas, la inutilidad, i el vicio.

§. I.

EStas piedras preciosas que añaden soberuia al oro i confederan con el arrogancias, que otra cosa son, sino piedrecuelas i guijas? Porque las hemos de juzgar, sino por vnos fragmentos

mentos pequeños de la tierra misma? y estos inútiles para en los edificios sumptuosos servir de cimientos; sin aprovechar para la argamasa de las paredes, para las columnas que sean bassas de los arcos, i para macizar los techos, o los terrados. Solo acertaron a saber fabricar estos embelesamientos de las mugeres, esta locura de las señoras, porque están tan lexos de servir para los edificios, que antes es mucho el tiempo que se gasta en labrar estas piedras para que brillen, grãde el artificio con que se engañan en el oro, para que hagan visos i relumbren; grande la fatiga en horadarlas para que pendan en las orejas, prestandose el oro a las piedras, i las piedras al oro reciprocamente la hermosura con mayores quilates.

§. II.

SI alguna pesqueria, pues, intenta la ambicion, solicita la codicia, en el mar de Bretaña, o en el Oceano de la India Oriental, es de nacares i conchas, no solo menos sabrosas que el Murice, y las otras, que estos son pescados regalados, pero mas desfaçonadas que el Pelori de vn genero de pece defabrido. Para platos façonados haviã de servir las conchas q̄ son las mãçanas i la fruta de el mar; para vianda se hauian de pescar, no para adorno. Lo que las conchas crian dentro de si, mas digno es de vituperio que de alabãça, mas tiene andado para
la

Florente Tertuliano.

la afrenta, que para la gloria; porque aunque se llamen perlas i margaritas, no han de ser reputadas, sino por vnas duras i redondas verrugas de la concha donde se crian. Dicen tambien que en la cabeza del Dragon se hallan vnas piedras de gran valor, del modo que son lapidosos los cerebros de los peces. Estas solo le faltauan a la Matrona Cristiana, para que de los despojos mismos de la serpiente formara aliños con que engalanarse. Assi quebrantará bien la cerviz, assi hollara bien la cabeza al demonio embocado en el dragon, quando de su cabeza infernal inuenta tocados i gargantillas para ataruiar su cabeza i su cuello.

Capitulo Septimo.

Argumento.

El desprecio que los Barbaros hacen de las piedras preciosas; probado con exemplares, de los Etiopes Partos, i Modos.

§. I.

TODas estas alhajas tienen fundada su estimacion en lo peregrino i lo raro: porque dentro de los terminos de su patria no consiguen jamas precio semejante. Siempre la abundancia es dañosa contra si misma, siépre lo mucho es afrentoso contra si proprio. Entre algunas prouincias barbaras, o estrangeras, porque es natural suio el oro, i en fecundidad tanta, se acos-

acostumbra tener a los delinquentes aherrajados en sus mazmorras con grillos i cadenas de oro; cargando a los mas facinorosos de mas tesoros, de modo que vienen a ser mas poderosos, quanto mas culpados, mas ricos quanto mas sediciosos. En verdad que fue grande estratagemas, i acertado ardid, hallar cautela para que no fuesse aperecible el oro, para que no fuesen amadas las riquezas; porque ninguno adora la carcel aunque sea preciosa.

§. II.

Vimos ya en Roma todo lo esplendido de las piedras preciosas, toda la nobleça de su fineça corrida del desprecio que hicieron de ellas los Partos, los Medos, i sus criados en presencia de las Matronas Romanas; pues ni aun para hazer ostentacion i alarde de ellas, no las estiman. Irán ocultamente bordados sus tahelies, i sus pretinas de esmeraldas, i las piedras con que tienen tachonadas las vainas de sus alfanjes, solo en la cinta los alfanjes lo saben; gustando de trear las perlas en los calçados muy cercanas al lodo, i a los ascos de las calles. Finalmente traen engastado en diamantes lo que no era raçon lo estuiera, porque no se ve; o si se ve, se ofrece de tal manera a los ojos, que viene la vista suia embuelta en el desprecio, i emboçada la apariencia en la defestimacion.

Obras de Quinto Septimio.

Capitulo Oçtauo.

Argumento.

El desprecio que los Barbaros hacen de las granas i de las purpuras.

§. I.

Demas de esto para mayor desprecio los esclauos destes Barbaros se visten de ropas labradas de diuersidad de colores i rompen las vestiduras mas reales. Abusan ellos de lo que estimais vosotros, pues cuelgan en vez de pinturas i tablas las paredes con tapiçerias de Tyro; cõ colgaduras de color de purpuras i lacintos, con los brocados imperiales de Atalo, que vosotros cõ el artificio de la aguja transfigurais en vestidos, ajustandolos con primor a la medida de vuestros talles. Mas vil es entre ellos la purpura que el almagre, o el bermellon. Que honores les han de venir ajustados a los vestidos, que se labran adulterando injustamente los colores? No es agradable a Dios lo que el no produjo; que muy posible le fuera criar las ouejas cõ los vellones purpureos o verdes. Si pudo, i no lo hizo, ia no lo quiso: pues lo que Dios no quiso hacer, por que le ha de ser licito al Hombre fingir? No son pues estas cosas por su naturaleza buenas, no son, no, justas, no pro- uiniendo de la voluntad de Dios haçedor de

la naturaleza. Luego es necesario que sean traças del demonio, que es el que tiene a cuidado de su embidia, el interpolar todas las cosas para haçellas cõ la diuersidad y el asseo mas apetecibles. No pueden ser accion de otro, pues no son obra de Dios; porque es forçoso que sea engaño del enemigo comun todo lo que no es obra de Dios. Pues no ay otro emulo de las acciones diuinas fuera del demonio i los Angeles sequaces suyos.

§. II.

YO quiero concederos que la materia destes adornos son hechuras de Dios, pero no se deve presumir por esto, que el fruto de ellos, que es el vso licencioso, es accion diuina; porq̃ el vso està escõdida en las materias mismas, i alli le buscan los hõbres. Las diligencias suyas hallarõ la patria de las conchas, para pescar las margaritas, luego inuentarõ el artificio para engastallas en los collares, i braçaletes, i despues las ajustarõ a la parte del cuerpo dõde parecio les venia mejor para colocarlas. Todos los deleites profanos de los expectaculos seglares, como ya diximos en el tratado q̃ hicimos de los expectaculos, cõstan de criaturas de Dios; como tãbiẽ la misma Idolatria, pero vsãdo mal de ellas. No le es licito al Cristiano dexarse llevar de los furorres del circo, porque Dios crio el cauallo para su seruicio, ni permitiãse arrastrar de las atro-

cida-

Obras de Quinto Septimio,

ciudades dei costo , porque Dios formò la Pantera, ni consentirse a las torpezas del Teatro, porque Dios le dio voz i lenguaje. Ni se quedará sin castigo el Cristiano que dado a la Idolatria sacrificare a los dioses falsos, porque son hechuras de Dios, el Incienso, el vino, el fuego que se come i consume los sacrificios, i los animales que sirven de victimas, i porque la materia que adoran , los maderos , i los metales sea acción de Dios. Así pues la abundancia del oro, plata, i piedras preciosas, que son los materiales de que los arautos se componen, por la misma razon que son hechuras de Dios , por esta misma causa están escusadas i sin culpa; pero no lo está el siglo que usa mal de ellas , antes será castigado como forastero i extraño de Dios, como reo de la vanidad, i delinquente de la ostentacion.

Capítulo Nono.

Argumento.

El adorno de las mugeres fue hijo de la ambicion.

§. I.

DE tal suerte distribuyó la Prouidencia diuina, estas materias del aliño, por cada tierra, i por qualquier Prouincia ; repartiendo en
ynas

vnas lo que falta en otras , que les parece a las mugeres que puedé de derecho apetecer lo peregrino, i lo raro de las regiones estrangeras , i despreciar lo natural i facil , porque no es tan grande el feruor de apetecer las cosas de la patria, antes se resfria el deseo de lo casero. Deste repartimiento de possessions, que Dios dispuso a su voluntad, lo raro, i lo peregrino hallando gracia en los estrangeros siempre , les despierta, les concita la codicia de posseer lo que Dios criò lexos de alli, sin mas dictamen que el carecer de elio. Desta codicia se deriua otro vicio mayor que es la ambicion de tener mas i mas, i la sed hidropica de las riquezas ; porque ya que concedamos por licito el deseo de tener ha de ser con modo , i dentro de los limites de la moderacion.

§. II.

ESte vicio pues, es la ambicion , cuyo nombre se ha de interpretar de que la concupiscencia creciendo en el animo va naciendo para el deseo de la vanidad i de la gloria , i viene a ser hija la ambicion de la concupiscencia. Demasiado i enorme es este deseo pues , como diximos, ni le apadrina la naturaleza, ni la verdad, sino vna viciosa passion del alma que es la concupiscencia , i otros vicios que son como padres de la ambicion, i de la vanagloria. Afsi pues inflamò estas alhajas del asseo con el pre-

Obras de Quinto Septimio.

cio, las encendió con lo coitoso, el desseo de-
llas, para arderse mas en el apetito de alcança-
llas. A caso no sera maior el apetito, quanto se
tuuiere por de maior estimacion lo que se de-
sea? Claro es que sera mas ardiente el efecto
quanto juzgaremos por mas precioso lo ape-
tecido.

§. III.

Q Vereis saber quanta verdad sea esto? Pues
ved quan grandes patrimonios se conser-
uan en breuissimas caxas, quan preciosas joias
se guardan en breuissimos escritorios. En vn
hilo solo esta enartado el valor de diez sester-
cios, la suma de veinte i cinco mil ducados. Vna
garganta mui delicada lieua sobre si la quantia
de muchas ciudades i de muchos montes. Las
futiles extremidades de las orejas gastan en ar-
racadas i çarcillos el calendario, el libro de cá-
bio, quanto se grangea en la vsura de vn mes: i
cada dedo de la mano izquierda llena de pre-
ciosas sortijas hace burla de los talegos mas
llenos de oro, porque vale mas que ellos. Tan
grandes son las fuerzas de la ambición que pue-
de llevar en tan flacos miembros como los de
yna mujer la sustancia de tantas vsuras,
la ganancia de tan tas moha-
tras.

Fin del Libro de las Galas de las Mugere.

DE
 QUINTO SEPTIMIO FLORENTE
 TERTULIANO
 PRESBITERO CARTAGINESIS

LIBRO PARENETICO,
 DEL AFEITE DE LAS MUJERES
Conversion Parafraſtica, i Argumentos Castellanos

DE
 Don Joseph Pellicer de Touar.

Argumento.

*Es la Materia misma que el libro pasado; solo se dife-
 rencia, en que en este condena Tertuliano con mas par-
 ticular el cuidado que tenian las Matronas con
 los rixos del cabello, i adereços de la tez
 del rostro.*

Capitulo Primero.

Argumento.

La Castidad consiste en el aliño i en el adorno.

§. I.

E Sclauas de Dios viuo, con fieruas i her-
 manas mias, que en este grado me juzgo
 H 4 estoy

Obras de Quinto Septimio,

estoy con vosotros, aunque soy el peor de todos los hombres; por este mismo grado de que seruímos a vn señor mismo, i por el parentesco de procurádola Religion, me atreuo a escriuiros, vuestra saluacion, deseando vuestra salud, mas con caridad ardiente, que con demasiado cuydado, afectando la vanidad en ello. Esta saluacion pues, esta salud, no solo en las mugeres, pero tambien en los hombres consiste en las señales dela castidad, está puesta sobre las muestras de el ser honestos. Porq̃ como todos seamos Templos de Dios, habitando en nosotros, i consagrandose el Espiritu santo, es la castidad, la sacerdotisa, la sacristana de aqueste grande Templo, que está de guarda, que sirve de cétinela para no permitir que entre en él nada in mundo, nada profano, porque el Dios que se hospeda en sus altares, ofendido de ver manchada la fe, no le defampare i se ausente. No pretendo aqui tratar de la castidad, que para predicalla son bastantes los preceptos diuinos que instan para q̃ se conserue; solamente quiero hablar de aquellas circunstancias que le pertenecen, que es lo mismo que dezir de la suerte que os conuiene portaros en vuestros años, y trages.

§. II.

Muchas pues (i permita Dios que reprehenda primero en mi, lo que estoy acusando

fando en todos) o ignorando con senzillez, o dissimulando con arrogancia, de tal suerte andan, como si la castidad consistiera en sola la pureza de la carne, i en la interior oxeriga de los estrupos ; sin que sea necessaria la apariencia exterior, quiero decir la modestia en los aliños, i el decoro en el trage. De tal modo perseveran estas en el cuidado antiguo de afeitar su hermosura, i engalanar esplendidamente su trage, que tienen la misma ostentacion, el despejo, i la semejança misma, que las Matronas de aquellas Prouincias, que no tienen conocimiento ni cuidado alguno de la castidad verdadera; porque no conocen la verdad aquellos que ignoran a Dios que es el que enseña i preside a todas las verdades, como Presidente i Maestro de ellas.

§. III.

SI alguna castidad se puede creer tienen los Gentiles, hasta ahora nos consta que es imperfecta i desordenada ; porque si bien en su animo puede guardar entereça, se distrae a lo licencioso del vestido, por la vanidad de los Gêtiles, deseãdo cósolar en el trage, i desquitar en el aliño, lo que huien de llegar a poner por efecto, i lo que recatean el perder la entereça. Qual Matrona ai, que aun siendo casta, no desee agradar a los otros, i quiera negarse a los afeites, para embotar el apetito, i que no la solliciten?

Obros de quinto Septimio.

liciten? Porque aunque sea frequēte en las Matronas gentiles i castas, no cometer delito deshonesto con su cuerpo, no lo es el dexar de pecar con la intencion; i aunque tengan por costumbre no querer delinquir, no la tienen en negar el desear pecar: i esto es marauilla; porque todo aquello que no es de Dios, esta cerca de peruertirse, o peruertido del todo. Cozcan pues esto aquellas que no alcancando a tener el bien entero, ni la bondad cumplida; mezclan facilmente con lo malo, aquella parte que consiguen de bueno. Assi vosotras, estais obligadas a desuiaros (como en todas las demas cosas) de andar semejantes a ellas, i escusar los afeites i los aliños que vsan las Matronas gētiles, por que teneis obligacion a ser tan perfectas como vuestro Padre que està en los Cielos.

Capitulo Segundo.

Argumento.

El desseo de agradar con la hermosura no precede de pureça en la conciencia.

§.I.

SAbed pues q̄ las perfectas catolicas, las Christianas castas, no solo no afeçtã ser apetecidas sino q̄ abominã el ser desseedas. Lo primero porq̄ no es indiciõ de mucha integridad de conciencia

ciencia, el deſſeo de agradar con la hermoſura, ſabiendo que es la hermoſura naturalmente la que combida a las torpeças. Porque pues deſpiertas contra ti eſte daño? Porque combidas con aquello miſmo de que te cófieſſas eſtar le-xos? Lo ſegundo, porque deuenos huir el abrir paſſo a las tentaciones, que tal vez (lo q̄ Dios no permita con los ſuios) inſtando obran lo q̄ intentan, o por lo menos introducen eſcãdalos, i mueuen ſciſmas en el eſpiritu. Eſtamos obliga-dos pues, a andar tan ſanctamēte; i a proceder cō todo lo ſubſtancial de la Fè, q̄ confeſſemos i tē-gamos la ſeguridad de la cóſciēcia nueſtra, de-ſeando q̄ perfeuere la ſeguridad en noſotros, ſin presumir q̄ la temos: porque el que eſtà pre-ſumido de que la tiene, eſtà menos temeroſo, vi-ue menos recatado, anda mas vecino al peligro, i aſiſte mas cercano al rieſgo. Sobre el temor ſe abren las çanjas, i ſe fabrican los cimientos de nueſtra ſaluacion; la preſumpcion, es vn em-bargo del temor, es vn impedimiento del rece-lo. Mas vtil nos ſera la eſperança medroſa del poder peccar; porque con eſta eſperança, en-contraremos facilmente con el miedo; temiēdo nos haremos recatados, i recatãdonos, nos ſalua-remos. Al contrario ſi preſumimos de ſeguros, ſin temor i ſin recato hallaremos la ſaluaciō mui diſcil. El q̄ maneja los negocios ſobre ſeguro, anda pereçoſo, no viue ſolicito, i aſi no llega

a po-

Obras de Quinto Septimio,

a poseer vna seguridad constante i firme. El q̄ es cuidadoso, con verdad puede conseguir el estar seguro. Dios pues cuide de sus siervos, por su misericordia, para que les sea licito presumir felicemente de tanto bien como alcançan.

§. II.

PORQUE hemos de ser vnos riesgos para los otros? Porque vnos a otros hemos de llevar el apetito en la hermosura? Que si al apetito Dios, ampliando su ley, no le distinguen cõ la pena del hecho del estrupo, no se yo como se escapara sin castigo, el que huviere sido causa de la perdicion agena. Perece aquel junto con tu hermosura, si la desca, i admitiendo en su idea lo que apetece, vienes a hacerte tu cuchillo suyo que le deguella. Y quando tu no tengas culpa, no te escaparás del castigo. Porque quando se haze vn hurto en la heredad de alguno, no contriñe el delito al señor de ella, ni le aprieta el robo; pero quando le castigan con las señales afrentosas de los ierros en el rostro, entonces queda salpicado de la infamia. Afeitemonos con esto, para que otros tropieçen. Adonde esta el precepto. Amaràs a tu proximo como a ti mismo? No querais cuidar de vuestras cosas sino de las agenas. Porque no ai palabra alguna del Espiritu sancto, que estè dicha para solamente vna materia, sin que se pueda interpretar i
admi-

admitir para qualquier lance que sea de utilidad de las almas.

§. III.

Pero ya que se trata nuestra causa, i la de muchos, en el aliño de vuestra peligrosissima hermosura, es necessario sepais que no solamente deueis recusar la belleça adquirida con el artificio del afeite, i lo leuantado del copete, sino que estais obligadas a afear la hermosura natural, con el emboço, i el descuido, como si fuera molesto por la fealdad a los ojos que la atendieren. Porque si bien la gracia natural no merece reprehension, por ser felicidad corporal, por ser vn aumento que la dio su diuino hacedor, por ser vn cortès vestido del alma; es formidable, es digna de ser remida por el descuido, o la violencia de los ojos: dos circunstancias que recelò harto el Padre de la Fè Abrahã en la hermosura de su esposa, i assi mintio que Sara era su hermana, redimiendo su vida con la afrenta.

*Capitulo Tercero.**Argumento.*

*Que no se ha de tener vanagloria en la hermosura,
como ni gloriarse en la carne.*

§. I.

Svpongo que la hermosura no sea digna de miedo, como ni pesada para los q̄ la poseê,

ni

ni dañosa para los que la apetecen, ni peligrosa para los que la manosean de cerca, ni expuesta a las tentaciones, ni acechada por todas partes de escandalos; basta para escusalla que no es necesaria en las siruas de Dios que viuen como Angeles. Porq̄ donde asiste la castidad, alli ia viue ociosa ia hermosura, i los reditos de la belidad, i los frutos de la belleza del cuerpo son la s torpeças, i deshonestidades; sino es que alguno juzgue por otra cosa distinta la hermosura. Estiren la hermosura natural, que les dio Dios, i busquen la que no les concedio. Aquellas que quando consentan en la deshonestidad repetida que le pidieren a su belleza, juzgã q̄ se satisfacen así, quãdo la entregan a otros. Pero dirã alguno, q̄ estãdo excluida la luxuria, i admitada la castidad porq̄ no ha de ser licito goçar las alabanças de la hermosura, i gloriarse de las perfecciones del cuerpo? Concedan esto los q̄ gustan de gloriarse en la carne: q̄ los Cristianos no cuidamos de afectar la vanagloria; porq̄ el gloriarse es especie de engrandecerse, i el ensalçar se no les es permitido, a los que por precepto diuino professan la humildad.

§. II.

Demas de esto si qualquiera vanagloria es vana, i detiene embelesados los ojos q̄ la miran, quanto mas vana sera la gloria carnal? A nosotros en particular. Porque si solamẽte nos hemos

hemos de gloriar por el bien; espiritual, no debemos intentar alegrarnos del de la carne, nosotros, que seguimos el espíritu. En lo mismo que obramos, en esso nos hemos de alegrar. De aquello hemos de admitir gloria, de donde esperamos la saluacion. Gloriarase el Cristiano alegrarase en la carne, pero en la carne que durare penitente i macerada por Cristo, para que el espíritu se corone en ella, no para que traiga arrastrando en pos de si los ojos, i los suspiros de los mancebos. Assi lo q̄ en vosotras esta ociosa q̄ es la hermosura, podeis cãsaros de no tenerlo, i tenido despreciallo. Porq̄ la señora exemplar, i la Marrona deuota, ha de tener hermosura natia, belleça natural, no artificiosa para q̄ caigua la juuētud. Y si fuere hermosa, no ignore que lo es, antes con este conocimiento, deue pasar a no aliñarse, a ocultarse i esconderse.

*Capitulo Quarto.**Argumento.*

No se deue la muger afeitar por amor de su Marido.

§. I.

Como si fuerades gẽtiles, hablo cõ vosotras cõ los mas comunes preceptos, q̄ solamẽte debeis

Obras de Quinto Septimio,

debeis agradar a vuestros maridos. En tanto, pues, los agradareis, en quanto no cuidaredes de parecer bien a otros. Tened por seguro i cierto, o benditas de Dios, que ninguna mujer parece a su marido fea. Bastantemente le parecio bien al escogella, recomendada de la hermosura, o las costumbres. Ninguna imagine que à de conseguir el odio, o el desprecio de su marido, por templanse moderada en componerse. Todo marido es executor que cobra la castidad de su muger. El fiel, el Cristiano, no atiende a la hermosura, porque nunca nos dexamos llevar de aquellos bienes que los Gentiles tienen por deleites. Al contrario el Infiel, i el Idolatra, que la tiene por sospechosa, por aquella maluada opinion en que nos tienen los Gentiles. Para quien, dime, alimentas tu hermosura, si el Cristiano no la busca, i si el Gentil no la cree? Porque te fatigas en agradar, o al Gentil sospechoso de tu hermosura, o al Cristiano que de ningun modo lo desea?

Capitulo Quinto.

Argumento.

De los zumos i vnguentos con que curan la tez las mujeres.

§. I.

NO imagineis que caminan todas estas reprehésiones àcia persuadiros, q̄ os trateis

CIV.

crudamente i como brutos vistiendolos de pieles de animales, no os aconsejamos que vistais, el trage humilde, por la bondad del cuerpo, sino por rason de la castidad, por el modo en que los aliños sean llanos, por el limite en que sean suficientes, i por la justicia en que sean inculpables. No se ha de passar la raia de lo necesario al aliño bastante, ni llegar mas adelante de lo que Dios quiere. Contra Dios pecan, contra este precepto delinquen, las que cuidan de curar la tez con blandurillas, i medicinas, las que manchan con purpúrea color las mexillas, i se tiznan con alcohol las cejas i las pestañas. No les agrada la forma que les puso Dios, estan descontentas con el semblante que les informò, en ellas mismas quieren redarguir, i reprehender al Hacedor de todo. Acusan a Dios quando presumen mejorarse con los afeites, quando añaden a su natural hermosura el artificio, tomando de manos de otro artifice contrario, de manos de el demonio estos aditamentos, estos embelecocos con que pretende acrecentarse. Quien pues hauia de enseñar a mudar la forma corporal, si no aquel que con su malicia fue poderoso a transfigurar el espiritu de los Hombres? Este sin genero de duda fraguò tal linage de nouedades, para poner de alguna manera en nosotros las manos como Dios, para dar en nuestro semblante alguna pincelada suia en compañía

I de las

Obras de Quinto Septimio.

de las diuinas. Todas las cosas que naturalmente nacen, son obras de las manos de Dios; Inego todo lo que sobre lo natural se finge es negocio del demonio? De aqui puede colegir se quan grande delito es, i quan enorme maldad, echar sobre las obras diuinas de Dios, las nouedades que inuentò Satanas.

§. II.

Nuestros esclauos, i nuestros sieruos nada toman de mano de nuestros enemigos; los soldados nada apetecen de mano de los enemigos de su Emperador i caudillo. Pedir el sieruo alguna cosa para seruirse de ella, al contrario de su señor, ia es deslealtad. El Christiano pues se ha de valer, se ha de aiudar del demonio? No se si aun el nombre de Christiano le dura al que tal hace. Porque ferà ia de aquel, i se haurà del todo entregado al Maestro, de cuias dotrinas desea quedar enseñado. Quanto pues; viene a ser ageno de nuestra ley, de nuestra profesion; quan indigno tambien del nombre Christiano andar con vna cara fingida, siendo propria nuestra la simplicidad i la llaneza en el rostro? Quan distincto de nuestra Religion mentir con el rostro aquellos a quien no les es permitido con la lengua? Quan indecente apetecer lo que no les concedio Dios, los que tienen por instituto

tituto el abstenerse de lo ageno? y quan culpable es cuidar mui afectuosamente de la hermosura del cuerpo, los que tienen obligacion a cuidar de la Castidad? Decidme, pues, o señoras, como guardareis los preceptos de Dios, sino guardais la hermosura natural.

Capitulo Sexto.

Argumento.

Del teñirse de diversos colores los cabellos.

§. I.

VE O que muchas se mudan con el açafran el cabello. Tienense por afrentadas en ha- uer nacido Africanas, reciben empacho de ser desta nacion, i corrense de no ser Alemanas, o Francesas, i así afectan la mudança de la patria con la del cabello. En verdad que es aguero infernal el que toman contra sí con el cabello de color de llamas; quando ellas juzgan por grande hermosura lo mismo que las mancha, i aun las tiñe las conciencias. La violencia de las lexias, i la fuerza de las medicinas abraza con gran detrimento suio los cabellos, y la continuacion corrompe i estraga,

Obras de Quinto Septimio,

estraga , i va juntando enfermedad dañofísimá al cerebro , relaxando el buen humor , junto con el peligro de las enfermedades que va amontonando el ardor deseado del Sol , aumentando el cabello , o secandole. Que tiene que ver la hermosura con el daño ? Que la belleza con los ascos de los lauatorios ? La Matrona Christiana pone el açafran sobre su cabeza , con la deuocion que en vna ara , para sacrificar. Qualquiera ierua que se acostumbra re a quemar en los sacrificios inmundos del demonio , fino se vsare de ella para cosas necesarias , saludables i buenas , a lo qual deue atender la criatura de Dios con gran cuidado , puede passar plaça de sacrificio al demonio. Por esto dize Dios , quien de vosotras puede teñir el cabello de blanco en negro , o de negro en blanco ? Quien ? Estas que pretenden reconuenir a Dios. Estas dicen en lugar de blanco , o en vez de negro le hacemos rubio , porque està mas de parte de la belleza , i es mas apacible para la hermosura. Aunque tambien se esfuerçan a teñirle de blanco en negro , aquellas que pesarosas i arrepentidas de haver llegado a la vejez , procuran remogando se dissimular las canas.

§. I I.

O Gran temeridad ! O atreuimiento grande ! La misina edad se corre, la propria ancianidad tan deseada se auerguença de verse tan cerca del desprecio, confiesa el hurto en la tinta : suspira ansiosa por la inocedad donde cometemos tantos pecados, i se renueua la ocasion de pecar. O no incurran en necedad tan grande las Hijas de la sabiduria ? la senectud quanto mas procurare ocultarse, se hará mas publica. Esta ha de ser nuestra immortalidad nuestra, ha de ser la juventud de nuestra cabeça ; la que tuuimos en el Baptismo. Esta hemos de traer incorruptible siempre vestida, para entrar en la gloria de Dios que nos promete la innocencia. Bien pues os prevenis, para ir al Señor, mui bien aprestays vuestra jornada, mui bien trabajays en daros priessa a salir de este peruerso mundo, si se os hace tan feo, i tã de mal el acercaros al fin de la vida, pues procurais desmentir los años, i la vejez.

*Capitula Septimo.**Argumento.*

**D E L A S G A B E L L E R A S
postizas.**

I 3

§ I.

Obras de Quinto Septimio.

§. I.

QUE pensais que aprouecha a la salud tan graue cuidado, tan pesado afan como el que poneis en aliñar la cabeça? Que aquel desassosiego que no dexa sossegar vuestros cabellos, ricandolos ia mui tirados, ia floxos, ia levantados, ia caidos? Muchas ai que ponen toda la mira en enfortijallos con el ierro, i otras que los dexan sueltos i volantes como pajaros a las espaldas con vn descuido malicioso, con vna simplicidad indecente. Demas desto os poneis no se que cosas tan enormes i grandes texidas de otros cabellos subtiles, ia a modo de sombrero como vaina de la cabeça, y cubierta de la mollera, ia echado el tocado i derribado al cerebro. Es cosa marauillosa que quereis poner en pleito el precepto diuino. Dios dixo que ninguno podrá añadir a su estatura nada. Y vosotros añadís para peso, vnas inuenciones a modo de tortas, queriendo guarnecer como con rodela la cabeça. Si no os auergonçais de accion tan demasiada i tan enorme correos de cosa tan asquerosa, como es substituir vna Matrona Cristiana en lugar de sus cabellos santos i religiosos, los despojos de otra cabeça muerta, a caso llena de enfermedades, i a caso condenada para el infierno. Desterrad esta seruidumbre del aliño de vna cabeça tan hidalga como la de vna fiel. En vano trabajáis en parecer galanas, en va-

no

no teneis maestros curiosos de cabellerras. Dios manda que os cubrais la cabeça ; i creo es porque no se parezca la de algunas.

§. II.

OXala que yo miserable i pecador; en aquel vltimo dia que ha de fer de tanto regocijo i tan festiuo para la Christiandad, pueda aun hallado de vosotras, entre vuestros pies alçar los ojos para ver, si a caso refucitais entonces con el albãialde i color que os poneis en el rostro, i con el cabello teñido, i toda la maquina de tocado que adorna vuestras cabeças, i si a caso los Angeles pintadas con tales embelecocos, os reciben en nuues, i os lleuan en esse traje, a encontrar a Cristo Redentor nuestro. Si ahora essas inuenciones son buenas, i son obras de Dios, entonces tambien lo deueran ser, i ocurriendo a los cuerpos en su resurreccion conocerà su lugar cada cosa. Pero no puede no, refucitar sino la carne i el espiritu solo i puro. Todo lo demas, todo aquello que no refucita en carne i en espiritu, està condenado como ageno i forastero de Dios. Absteneos, pues oi en vida, de lo que està cõdenado en el vltimo dia. Veaos Dios oi tan perfectas i tales como os ha de ver en aquel terrible juicio.

*Capitulo Octauo.**Argumento.**Del cuidado del aliño en los hombres.*

YO pues ahora como hombre, como quien ha sido marido, i como contrario de su sexo, pretendo desuiar a las mugeres, i apartarlas de sus afeites, i sus adereços. Acafo las mugeres pueden acusarnos a los hombres, pueden reprehendernos en este delito, con el respeto i obediencia que deuen a sus maridos, por raçon del temor que deuen a Dios, que las constituyó debaxo de su poder? Si; porque en los hombres ay vn natural deseo, por vicio de la naturaleza introducido, de parecer bien a las mugeres, i en las mugeres de contentar a los hombres, y afsi ellos por ellas, i ellas por ellos tienen que reprehender i acusar. Los mismos embelecocos del aliño, los embustes propios para el aseo, conocen por propios los hombres que las mugeres; quitarse la barba a nauaja toda, algunos, partirla otros en dos mitades; muchos ciñen la cabeça trençados los cabellos, i dispuestos en forma de tiara; otros se tiñen con lexia las canas; i se quitã el vello de todo el cuerpo, y afsi dexan alguno para maior hermosura le diferencian con afeite mugeril, limpiando lo demas con algunos poluos asperos; consultan en todas ocasiones el espejo, i se miran a èl con gran cuidado, i con afectacion immensa; quando despues de haver conocido

conocido a Dios por el baptifino , renunciado el defeo de parecer bien, por falta de luxuria, se ha de dar de mano a todas estas superfluidades, como ociosas lo vno i nada importantes , i lo otro como enemigas de la Castidad. Porq̄ donde Dios afsiste, alli mora la honestidad, alli viue la grauedad, i la mesura , como aiudante i compañera fua. Como pues , con que pacto hemos de tratar, i manejar la Castidad, sin su mas effencial instrumento que es la compostura i la grauedad? Y como hemos de mostrar la mesura i la Castidad que tenemos , sino se aduierde la feueridad honesta en nuestro rostro, en nuestro semblante i en nuestro aliño, i finalmente en todo quanto ai que mirar en el cuerpo de vn Hombre?

*Capitulo Nono.**Argumento.**De la Pompa del vestido superflua.**§. I.*

ESta es la razon, o Señoras, porque haueis de procurar cercenar i sacudir de vosotras todo lo que fuere compostura superflua i demasiada en el trage, acortar de vestidos, i demas alhajas , que son como impedimentos i estoruos de vuestra honestidad i mesura. Que aprouecha llevar el rostro modesto, templado, libre de los
I 5 afeites,

Obras de Quinto Septimio,

afeites, i digno de la llaneça i sencillez de quien professa la Religion Cristiana, si va lo demas del cuerpo, ocupado con las demas locuras superfluas, de los vestidos pomposos, i diliciosos? Estas pompas, estas galas, quan de cerca manejen el negocio de la torpeça, quan vecinas esten de la deshonestidad, i quanto ruido hagan, i embaracen los exercicios de la Castidad, facil està de conocer, pues al instante que llega a hermanarse con el trage lasciuo, la gracia de la hermosura, se expone a la lasciuia; i es el aliño proprio el que con su vecindad la prostra; i si faltan a la beldad las galas, la afean, la hacen desapacible, dexandola como desaliñada i naufraga. Al contrario si falta la hermosura, la suple como de suio lo que se le añade del afeite i del adereço. En las mugeres ancianas, i que ia la edad las tiene varadas en el puerto del fofsiego, i quietas en el de la modestia, las buelue al mar del mundo, lo lucido i lo costoso de las galas, que han de traer conforme a la grandeça de su linage, o la calidad de su dignidad, inquietando su grauedad i su mesura con la codicia de los aliños, reconpensando con los incentiuos del vestido lo elado de la edad.

§. II.

ASSI, pues, o Benditas de Dios, lo primero que deueis hacer, es no admitir en vuestra gracia las galas, i los afeites, que son como
alcahuetas

alcahuetas i rufianes que os quieren exponer a la infamia; antes si alguna de vosotras, forçada, o por razon de sus demasiadas riqueças, por causa de su calidad grande, o por amor de la dignidad de su marido, sale vestida con esta pompa; cuidad, como aquellas que haueis alcanzado la sabiduria i la noticia destes daños, de templar con moderacion esta fuerça, i no vsurpeis a esta permission todo lo posible, ni solteis a esta licencia la rienda, con el pretexto de la necesidad. Como pues hemos de poder llenar el vacio de la humildad, i cumplir con el abatimiento que professamos los Cristianos, no arrancando de vuestras riqueças, i del vfo de los vestidos, todo lo que puede saber a vanagloria, todo lo que puede sonar a vanidad? Diran las Mugerres, i a esta vanidad ha echado tan hondas raices que viene a fer costumbre; no vsamos de lo mismo que es nuestro; quien pues nos ha de prohibir el vfo de ellos? San Pablo lo estorua, que nos aconseja, que vsamos de este mundo de modo que no le abusen. Passase, dice el Apostol, el habito, la figura deste mundo: i los que compran, añade, deben portarse en sus comercios como quien no posee. Porque pues dice esto el Santo? Porque el tiempo está mui tassado, i es mui breue. Si dà a entender que las mugeres proprias, se han de tratar, de modo i como sino las tuuiesen, por la breue-

Obras de Quinto Septimio,

dad de la vida, i la cortedad del tiempo; qué dirà de estos vanos instrumentos fúios, que dirà de estas halajas fúias? No lo hacen afsi muchos, que se entregan de su voluntad a la continencia, i se votan sin ser forçados a la castidad, dexando voluntariamente el deleite conjugal, aunque permitido.

§. III.

MVchos ai que se prohiben los alimentos que Dios produjo, abstinendose del vino, i desterrando de su mesa los animales regalados, cuios frutos, o cuias viandas, ni añaden peligro ni cuidado, pero sacrifican a Dios la humildad de su alma, en la mortificacion de su comida con que se castigan. Bastantemente vosotros hoveis vsado profanamente de las delicias, i demasiadamente haueis cogido el fruto de vuestras hermosuras, como los leñadores cortando è hiriendo. De aqui procede ser nosotros los Cristianos la noticia de la Religion Carolica, de la disciplina saludable, pues para nosotros se van acercando los fines de los siglos. Nosotros fuimos destinados por Dios, antes que criase el mundo, para que supiessemos estimar el tiempo, i afsi nos enseña Dios como castigando, i castrando (digamoslo afsi) el siglo. Nosotros somos la circuncisió de todas las cosas, espiritual i temporal, porque

en

en carne i en espíritu circuncidamo: todas las cosas profanas.

Capitulo Decimo.

Argumento.

Que las colores de los vestidos, no fue obra de Dios, sino inuencion de los Angeles malos..

§. I.

A Caso Dios enseñò la nouedad de coçer las lanas en los çumos de las ieruas, o en los nacares de las conchas? Faltole el poder, quando mandò nacer todas las cosas, para hazer que las ouejas naciesen rubricadas de color de purpura, o escarlata? Inuentò Dios la nouedad de los telares i oficinas, para que los vestidos leues i delicados, fuesen pesados i graues folamente por el precio? Produxo tâta copia de oro, para contemplar i distinguir en ella engaçada la diuersidad de piedras preciosas? Hizo Dios las heridas en las orejas para que pendiessen en los çarcillos las arracadas de piedras preciosas? En tanto estimò Dios q maltratassen a la obra que acabò de formar cò sus manos, i que atormentassen la infancia reciente que experimenta quando le horadan las orejas, el dolor primero, para que de aquellas

cica-

Obras de Quinto Septimio,

eticatrices, del cuerpo, que nacio condenado al açadõ i a la reja en castigo de su culpa, pēdief- sen no se que granos, cõ q̃ los Partos sin cere- monia bordan sus vestidos todos en lugar de las laminas, o bulas de los Romanos. Aunque el oro mismo, cuiã ambicion tanto os arrastra, i ocupa, refieren las historias de los Gentiles que sirue en algunas Prouincias de grillos, i ca- denas para prision de los malhechores, i facine- rosos. Asì os puedo assegarar que estas obras no tienen bondad verdadera, sino que se la dà si alguna tiene el ser tan raras.

§. II.

LOs Angeles pecadores fueron los que en- señaron estas nouedades, ilos q̃ descubrie- ron estas materias, i asì el gran trabajo que cuestan, la mucha obra que tienen junto con la estrañeça i lo peregrino, añadiēdo se les lo pre- cioso, despiertan el deseo en las mugeres de llegar a posseer cosa tan preciosa, i tan estima- da. Por esto los Angeles que descubrieron ta- les nouedades para deleite de los humanos, i manifestaron el oro i la plata que oi sirue a las personas ilustres, enseñando el modo de bene- ficiallo i sacallo de las minas, i junto con esto entre lo demas, enseñaron el tinte del alcohol, i de las lanas, fueron condenados por Dios se- gun refiere Enoc. Como pues agradaremos a Dios, si nos alegramos, si nos festejamos con
aquez

quellas inuenciones de aquellos que negocia-
ron el enejo i la colera de Dios? Pero demos
que Dios mirasse con atencion estas cosas, que
las permitiese Dios; demos que Isaias no re-
prehenda ninguna vestidura de purpura, que
no reprueba ningunas joyas a modo de medias
Lunas, no acuse botronato alguno; pero no
como los Gentiles; nos adulemos deste modo
a nosotros, juzgando solamente a Dios por
inventor destas nouedades, i no por arbitro de
los que las inuentaron.

§. III.

Q Vanto mas acertada, i mas cautamente
haremos en imaginar, que entonces en
el principio i antes del, preuiò todas estas co-
sas Dios, i las permitiò en el siglo, para que
shuuiese oia, materia en que se probasse la reli-
gion i la cristiandad de sus siervos, i para que
con la permission de poder vsar de las galas, se
experimentase la abstinencia i el recato de
ellas? Acafo los padres de familia que estàn de
parte de la prudencia, los señores cuerdos de
industria i con cautela, no ofrecen i permiten
mucha o alguna licècia a sus criados, para hacer
la experiècia i saber como saben vsar de la per-
misiò cò igualdad, i si excedè o no de la modestia?
Quanto mas loable serà el siervo q̄ se ab-
stiniere en todo cò cordura, q̄ no el q̄ licècioso
esperare con miedo el perdon de su seño! Af-

Obras de Quinto Septimio,

si pues dice el Apóstol: Muchas cosas son lícitas, pero no todas convienen ni edifican. Quanto con menos repugnancia, temerá obrar lo ilícito, el que se recatare en lo que es lícito?

Capitulo Onceno.

Argumento.

Que no ai causa ninguna para que las Christianas salgan tan ataviadas.

§. I.

QUÉ causa teneis vosotras de andar tã aliñadas i lucidas, estando tan lexos, viuiendo tan remotas de la comunicacion de las mugeres, que necessitan de adornarse para otro fin que vosotras? Porque vosotras ni vais a los Templos de los Idolatras, ni buscáis los espectaculos, ni sabéis que dias son los solenes de los Gentiles. En raçon de juntarse vnas cõ otras, concurriendo juntas, i por este ver i fer vistas, salen todas en publico vestidas i aseadas con pompa tanta, para que o se negocie la torpeça con facilidad maior, o crezca la vanidad con mas aprieto. Vosotras no teneis causa alguna de salir de casa, que no sea graue i modesta. Porque o salis a visitar algun catolico enfermo, o a assistir al sacrificio de la Missa, o a oir la palabra de
Dios

Dios quando se predica. Qualquiera destas oca-
siones es negocio de grauedad i modestia, de
mesura i pureça, i para ninguna es menester el
trage extraordinario, compuesto y superfluo. Y
si la necesidad, la fuerça de la amistad, o la gra-
uedad del officio os llama a la conuersacion i fa-
miliaridad de los Gentiles, porque no salis a las
visitas armadas, o guarnecidas con vuestras ar-
mas, i tanto mas pertrechadas, quanto mas fo-
rastras i enemigas de vuestra Fè son las que vais
a ver? Para que haia diferencia entre las esclauas
de Dios i del diablo; para seruilles de exé-
plo donde estudien la modestia, para que se edi-
fiquen en vosotras; i para q̄, como dize el Apof-
tol, sea magnificado i engrandecido Dios en la
compostura de vuestro cuerpo, i en la decencia
de vuestro talle. Porque si Dios se ensalça por
la castidad, claro es que ha de ser ensalçado por
el vestido competente a la castidad.

§. I I.

PERO dizen algunas, no queremos que por
nosotras se blasfeme del nombre Cristia-
no, si ven que cercenamos del vestido i del ali-
ño passado que traíamos siendo Gentiles. Segū
esto tanpoco acortemos, ni apartemos de no-
sotros los vicios de la vida passada, no nos en-
mendemos, estemonos con las mesmas costum-
bres, rehacios en los pecados propios, i con
la misma exterioridad i apariencia de pecado-
res,

Obras de Quinto Septimio,

res, i entonces con verdad no blasfemaran las Naciones del nombre Cristiano. Gran blasfemia ferà por cierto que se diga en las conuerciones, que desde que vna señora se hizo Christiana, se viste mas pobremente. Temerà parecer mas pobre, desde que se hizo mas rica? Y salir mas desaliñada, desde que està mas pura i limpia? Qual es mas importante andar vestidos los Cristianos a gusto de Dios, o conforme la voluntad i antojo de los Gentiles?

Capitulo Duodecimo.

Argumento.

Que los afeites que sirven de terciar para la torpeça conuienen mas a las Rameras que a las Christianas.

§. I.

Leuemos la mira solamente en desear, no ser con justa causa ocasion de blasfemia alguna; yo vengo bien en esto. Quanto pues ferà mas digno de ser blasfemado, que vosotras que fois Sacerdotisas de la castidad, salgais en publico vestidas i afeitadas al vso de las Rameras? O que menos traen aquellas infelicissimas victimas de la torpeça publica? A quien si algunas leyes en otra era las apartauan de la conuercion de las Matronas; y las prohibian el

el vestirse su trage, ya la malicia del siglo q̄ cada dia va creciendo las ha igualado con las mas honestas señoras, hasta el riesgo engañoso de no ser conocidas, ni saberse distinguir unas de otras; si bien estas alcahueterias de la hermosura artificial nunca vnidas ni debidas a cuerpo q̄ no es de Ramera, lo dicen las Escrituras. A quella Ciudad valiente que preside sobre siete montes i muchas aguas en el Apocalipse, mereciendo que Dios la diese el nombre de Ramera, en que trage la compararon al nombre que la dieron? Vestida de purpura, en verdad, adornada de escarlata, i oro, i piedras preciosas, que estan malditas de Dios, sin el qual atauio no podia descubrirse como maldita de Dios, ni como Ramera tanpoco.

§. I I.

TAmar, aquella muger Hebrea, porque la hallò vestida i afeitada, pudo Iudas muy bien sospechar que estaua como Ramera sentada i expuesta a la ganancia infame; i mas viendo que se emboçaua el rostro con el velo, o antifaz, mintiendo con la calidad del trage el ser ramera publica q̄ alimentaua con el cuerpo el cuerpo, i haciendo lo mismo q̄ pudiera vna Ramera porq̄ confintio en la torpeza, i le llamó de modo que Iudas, se còcertò con ella. De donde facamos el escarmiento, que deue hauer grande prouidencia contra los acometimientos,

i las

Obras de Quinto Septimio,

i las sospechas torpes i lasciuas. Porque la pareça de vna intencion pura i honesta se ha de manchar en la sospecha de indecencia agena? Que espera en mi lo que repugnò? Porque no ha de ir manifestando mi vestido mis virtudes, porque no quede herido por los oidos el animo con la deshonestidad? Sea folamente licito el parecer casta, que el parecer lasciuo no es licito.

Capitulo Decimotertio.

Argumento.

Deuiendo lucir en presencia de los hombres las buenas obras no conuienen en tiempo que padece persecucion la Iglesia las gatas.

§. I.

A Caso dirà alguna: No tengo yo necesidad de dar satisfacion a los hombres, ni sollicito para mi aprobacion testimonios humanos. Dios es el que folamente vè los coraçones. Sabemos todos esto, pero acordemonos que dixo por su Apostol: Manifestense vuestras virtudes a los hombres, en su presencia. Para que lo dixo, fino para que no tenga contra vosotras entrada la malicia, i para que seais exemplo i testimonio a que atiendan los malos? O que otra cosa quiere dezir aquel lugar de san Mateo, luzgan vuestras obras? O para que nos llamò Dios

luz

luz de la tierra? Porque nos comparò a aquella hermosissima ciudad edificada sobre el monte, sino es para que alumbremos en la obscuridad de las tinieblas, i esmos eminentes a los q̄ estã en lo profundo de sus vicios? Si escondes tu antorcha debajo del celemin, muchas de las q̄ se quedaren a escuras es fuerça que te culpen. Estas son las circunstancias que nos constituyen por lamparas ardientes del mundo, conuiene a saber nuestras virtudes.

§. II.

LO que es solamēte bueno, verdadero i perfecto, no apetece las tinieblas, sino se huelga de que le vean, i se alegra en la misma atencion con que le miran. No se ha de contentar la castidad Cristiana solamente con ser, sino aspirar a que la vean i la conozcan. Tanta ha de ser su fecundidad, tan prospera su abundancia, que reboffe desde el alma al vestido, se vierta desde el animo al trage, i escupa desde la conciencia interior, en la exterioridad del cuerpo, para que vea por afuera sus alhajas que son la modestia i la compostura, i para que se anime a conseruar la pureça fiel, para siempre. Deemos sacudir de nosotros las delicias, quando con la blandura i el deleite que traen consigo puede esta fiel virtud de la castidad, afeminarse i enflaquecerse. Porque en lo demas no se yo como la mano acostumbrada a estar ceñida de
la

Obras de Quinto Septimio,

la yanda delicada, lleue bien el endurecerse a no sentir la aspereça de los anillos i de la cadena: i no se yo como la pierna que se vio atada con la liga blanda, se determine a encojella apretada con vn cu ro de toro. O como temo la garganta, que ocupada con los collares i cadenas de margaritas i esmeraldas, no ha de dar lugar para el cuchillo del martirio!

§. III.

POr esto o Benditas de Dios, meditemos, i acostumbremonos a lo que es mas aspero para no sentirlo; demos de mano a los festejos i a los gustos, i no los apeteceremos. Estemos desembaraçados para qualquier trabajo, sin q̄ haia que se nos haga de mal dexalla. Estas cosas son vnos laços que aprisionan nuestra esperança. Despreciemos los vestidos terrenos, si deseamos los celestiales; No apetezcamos ambiciosos el oro, en que vemos tropeçò para su primer delito el pueblo de Israel, en que fueron atrentosos sus primeros pecados adorando el becerro. Estais obligadas a aborrecer lo q̄ destruyò a los Hebreos, i lo que dexando a Dios adoraron. Ya desde entonces el oro està condenado a ser alimento del fuego. Demas de que las sienes de los Cristianos siempre, i ahora no son heridas con oro sino con ierro agudo, i cõ ierro, i no con oro se blanquean las estolas de los martyrios, i que se visten los Angeles. Salid

en

en publico vosotras , adornadas de las medicinas i trage de los Apostoles, tomando lo candido de la simplicidad , lo colorado del empacho, teñidos los ojos en verguença, i el espiritu bañado en silencio; sembrando los oidos de palabras de Dios, i ciñendo a la ceruiz el iugo de Cristo. Sugetad obedientes el cuello a la voluntad de vuestros maridos , i estareis bastantemente adornadas. Ocupad en el vfo i en la rueca las manos, atareadas a la labor , clauad los pies en casa, i agradaràn mas que calçados de oro; vestios de la seda de la bondad , del bifo delicado de la sanctidad , i de la purpura de la castidad: i afeitadas desta manera tendreis por galan, i ganareis por amante al mismo Dios.

*Fin del Libro del Culto de
las Mugeres.*



